

01962

3

24



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ACTITUDES HACIA LA
HOMOSEXUALIDAD

T E S I S

Que para obtener el Título de

Maestría en Psicología Clínica

presenta

Enrique Ginsburg Weingarten

México, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

RESUMEN

INTRODUCCION

ANTECEDENTES

MARCO TEORICO

- *Antecedentes Históricos sobre la Homosexualidad.*
- *Revisión del Desarrollo Psicosexual del Individuo desde el punto de vista Psicoanalítico.*
- *Opinión sobre la Génesis de la Homosexualidad desde el punto de vista de las diferentes Orientaciones o Escuelas Psicológicas.*

METODOLOGIA

- *Problema*
- *Hipótesis*
- *Variables*
- *Diseño de la Investigación*
- *Muestra o Sujetos*
- *Instrumento*
- *Procedimiento*
- *Tratamiento Estadístico*

RESULTADOS

DISCUSION DE RESULTADOS

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

BIBLIOGRAFIA

ANEXO

ACTITUDES HACIA LA HOMOSEXUALIDAD

La presente investigación aborda el tema de las actitudes hacia la homosexualidad, que tienen tanto hombres jóvenes y maduros, así como mujeres jóvenes y maduras en un medio socioeconómico bajo en la Ciudad de México.

El objetivo general de la misma, es el de conocer las actitudes hacia la homosexualidad de los cuatro grupos, y establecer las semejanzas o diferencias que pudieran existir entre ellos.

Con este propósito se realizó una investigación no experimental de campo entrevistando a 200 personas (50 hombres entre 25 y 30 años de edad, 50 mujeres entre 25 y 30 años de edad, 50 hombres entre 45 y 50 años de edad y 50 mujeres entre 45 y 50 años de edad), de clase socioeconómica baja en las colonias Adolfo López Mateos, Caracol e Ignacio Zaragoza de la Ciudad de México, D.F.

Se utilizó como instrumento una escala de actitudes con 50 reactivos dicotómicos, 22 de ellos enunciados de una manera positiva hacia la homosexualidad, y 28 de una manera negativa.

El tratamiento estadístico consistió en realizar un análisis factorial para validar el constructo; para obtener la confiabilidad se utilizó el procedimiento de Alfa de Cronbach, y finalmente, se efectuó un análisis de varianza (ANOVA), para conocer las diferencias entre los grupos.

Los resultados más importantes, y que dan respuesta a las hipótesis planteadas son: Que no existe una diferencia significativa en actitudes hacia la homosexualidad entre hombres y mujeres. Que existen tendencias de mayor favorabilidad hacia la homosexualidad en las personas jóvenes en relación con las personas maduras. Que de los cuatro grupos investigados, el de los hombres jóvenes, es el que tiene las actitudes más favorables hacia la homosexualidad.

Finalmente, otro resultado muy importante es el de que en la medida que la gente tiene un mayor nivel de educación, las actitudes hacia la homosexualidad son más favorables.

INTRODUCCION.-

La homosexualidad tanto masculina como femenina, o sea las relaciones sexuales de hombres con hombres y mujeres con mujeres es una realidad que existe en los tiempos actuales y que ha existido siempre en la historia de la humanidad.

Esta manifestación de la sexualidad humana, a lo largo de la historia, ha sido en ocasiones aceptada o rechazada total o parcialmente en diferentes culturas; sin embargo, es conocido el hecho de que han existido muchas personas homosexuales muy famosas y productivas para las sociedades en las que han vivido.

La presente investigación adquiere relevancia debido a que independientemente de que las diferentes orientaciones o escuelas psicológicas tienen opiniones contradictorias respecto a la etiología de la homosexualidad, ninguna de ellas la estigmatiza, por lo cual es importante investigar si en la muestra elegida se detectan actitudes de rechazo hacia las personas homosexuales.

También es importante la presente investigación debido a que en la revisión bibliográfica efectuada, se encontró un solo estudio en Latinoamérica que investigó actitudes de estudiantes universitarios hacia la homosexualidad, de Perez y Urriola (1985).

Como objetivo principal, se estudiarán las actitudes de individuos adultos jóvenes y maduros, tanto hombres como mujeres, hacia la homosexualidad.

Se realizó un investigación entrevistando a 200 personas, 100 hombres y 100 mujeres, divididos a su vez en adultos jóvenes y adultos maduros.

En la revisión bibliográfica efectuada, se encontró que los estudios realizados al respecto se han hecho exclusivamente a estudiantes universitarios, por lo que se considera importante realizar esta investigación fuera de ámbitos estudiantiles universitarios, en un medio socioeconómico bajo. Para tal efecto, se escogió hacer la investigación en las colonias Adolfo López Mateos, Caracol e Ignacio Zaragoza de la Ciudad de México, D.F. De acuerdo al Mapa Mercadológico de la Ciudad de México, BMSA (1982), estas colonias pertenecen a un nivel socioeconómico bajo.

El instrumento de recolección de datos es una escala de actitudes, que es elaborada con base a otras escalas realizadas como las de Halpern (1985); Hansen (1982); O'Brien & Vest (1988); Hudson & Ricketts (1980); Gentry (1986), y se valida específicamente para la muestra de este estudio; además, este instrumento fue acompañado de cinco preguntas de índole sociodemográfica.

Dentro del tratamiento estadístico se realizó un análisis factorial para validar el constructo; para obtener la confiabilidad se utilizó el procedimiento de Alfa de Cronbach; una vez validadas cada una de las dimensiones de la escala de actitudes, se efectuó un análisis de varianza (ANOVA) para conocer las diferencias entre los grupos.

Por último, se presentan las conclusiones derivadas de este estudio.

ANTECEDENTES.-

Existen varias opiniones de diferentes autores respecto al origen de la homosexualidad, masculina y femenina.

Bieber (1962), representante de la teoría psicoanalítica aunque acepta que la homosexualidad pudiera tener un cierto contenido genético, le da mucho mayor importancia a las vicisitudes del desarrollo; este autor opina que la homosexualidad es un trastorno del desarrollo psicosexual, y por ende, debe ser considerada como una forma de psicopatología, la cual se debe tratar psicológicamente.

En contraposición, Kardiner (1949) considera que la neurosis y la perversión, derivan de los esfuerzos sociales al control social instituido en los adolescentes y pre-adolescentes que no son capaces de asumir una responsabilidad procreativa.

Inclusive hay algunos autores que consideran a la homosexualidad causada únicamente por cuestiones orgánicas, tal es el caso de Mantegazza (1932) que describe a la homosexualidad postulando que las causas orgánicas consisten en una inversión del suministro nervioso de los genitales y el recto, por lo que la satisfacción sexual, solo puede obtenerse en forma perversa.

Ellis y Hirschfeld (1938) consideran a la homosexualidad como de origen genético.

Carpenter (1912) veía a la homosexualidad como representando otro sexo intermedio entre lo femenino y lo masculino; no consideraba a este sexo como poseedor de características especiales, sino únicamente con atributos mentales indicativos del temperamento contrasexual.

Bauer (1940) concluye que la homosexualidad es un problema gené-

tico que incluye tanto los factores hormonales como los psicológicos, y la base subyacente de la homosexualidad es una anomalía en la estructura cromosómica de una diferenciación subsecuente de ciertas porciones cerebrales que se extienden a otras funciones y estructuras del cuerpo en diferentes grados.

Por otra parte, las publicaciones de Kinsey (1948) apoyan la tesis de que la homosexualidad no es una enfermedad y comentan que la homosexualidad es el resultado del condicionamiento y de la presión social, por lo cual la potencialidad sexual se canaliza en la dirección aceptada de conducta social.

Actualmente, la Asociación Psiquiátrica Americana no incluye dentro de su Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales Revisado (DSM-III-R, 1988), a la homosexualidad como un trastorno psiquiátrico.

Como se puede apreciar existen diferentes teorías acerca de la etiología de la homosexualidad, muchas veces contradictorias entre ellas. Estas teorías serán revisadas en forma mucho más profunda en un capítulo posterior dentro de este trabajo, sin embargo vale la pena mencionar que aún dentro de estas contradicciones, ninguna teoría estigmatiza a la homosexualidad ni a las personas homosexuales, por lo cual cobra mucha importancia el objetivo de esta investigación, o sea conocer las actitudes de la gente hacia la homosexualidad.

Existen una cantidad considerable de investigaciones realizadas para formar instrumentos con el propósito de medir actitudes hacia la homosexualidad, así como resultados obtenidos de ellas. Para tratar de seguir un cierto orden, primero se tratará de señalar aquellas que fueron encaminadas propiamente hacia formar el instrumento de me-

dición y posteriormente se señalarán diferentes resultados obtenidos; sin embargo, cabe hacer la aclaración que no será posible separar totalmente los dos conceptos en algún momento, porque en ocasiones se traslapan entre sí.

Halpern(1985) desarrolló lo que llamó una Escala Multidimensional de Actitudes hacia la homosexualidad (MATHI). Esta escala la conformó en 6 dimensiones; cuatro básicas relacionadas a: represión-peligro, ansiedad personal/homofobia, reprobación moral y estereotipos de roles sexuales, complementadas con dos dimensiones relacionadas a "igualdad de derechos" y "desorden mental"; el estudio se llevó a cabo en tres fases; primero, cinco estudiantes graduados respondieron a un cuestionario de 189 reactivos relacionados a las seis dimensiones; segundo, la escala llamada MATHI fue desarrollada de los reactivos que obtuvieron una buena confiabilidad. Esta escala se administró a 317 hombres y mujeres estudiantes no graduados de la Universidad de Cincinnati; ocho reactivos de cada dimensión fueron seleccionados y resultaron con un coeficiente alfa de confiabilidad de .90 para las seis dimensiones. En la tercera fase, se aplicó la escala MATHI a 431 hombres y mujeres no graduados y los resultados demostraron que la escala tiene una alta consistencia interna.

Hansen(1982) desarrolló una nueva escala para medir actitudes de prejuicio hacia homosexuales; la escala de análisis de reactivos fue basada sobre respuestas de cuestionarios de 143 estudiantes universitarios de la Universidad del Sur de Mississippi y de los resultados desarrolló una escala larga y una corta; ambas fueron altamente confiables y dieron resultados casi idénticos.

Una escala de tipo likert de 53 reactivos fue la base para su cons-

trucción, quedando 49 reactivos para su inclusión final por tener .001 de nivel de significancia.

Como salvaguarda del cuestionario, 22 reactivos fueron escritos de una manera positiva y 27 de una manera no positiva; la confiabilidad se hizo calculando el coeficiente alfa de confiabilidad que fue de .98. La escala iba desde totalmente de acuerdo, de acuerdo, indeciso, desacuerdo, hasta totalmente en desacuerdo. Para los reactivos hechos de una manera positiva, las categorías que fueron de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo, se le asignaron valores de 1 a 5; para los reactivos escritos de una manera no positiva se le asignaron valores al revés o sea: totalmente de acuerdo=5 y totalmente en desacuerdo=1.

Para la escala en forma corta fueron sacados 15 reactivos de los 49 anteriores; el coeficiente alfa de confiabilidad fue de .96 y se correlaciona con el de la forma larga, que fue $r=.98$, por lo tanto las dos son muy buenas.

Para validar la escala se aplicó un cuestionario de la forma corta a 112 alumnos de un curso de Introducción a la Sociología en la Universidad de Louisiana. Con la base del primer trabajo se predijo que los hombres son más homosexistas (entendiéndose por homosexistas a las personas que tienen actitudes negativas hacia los homosexuales) que las mujeres, que los sujetos que personalmente conocían homosexuales serían menos homosexistas que los que no conocían personalmente homosexuales, y que los sujetos de áreas rurales serían más homosexistas que los de áreas no rurales.

El resultado de la significancia de homosexismo fue de 43.78 para hombres y 38.46 para mujeres; para los sujetos que conocían homosexuales, el significado homosexista fue de 33.71 mientras que para

los que no conocían personalmente homosexuales fue de 47.67; para los sujetos de áreas rurales tuvieron un homosexismo indicativo de 46.19 mientras que para los no rurales fue de 40.56; por lo tanto las predicciones fueron acertadas y los resultados indican que la escala es válida, al menos para una población universitaria.

O'Brien y Vest (1988) hicieron una escala para medir creencias acerca de las consecuencias de emplear homosexuales. De respuestas de 182 gerentes del Sureste de Estados Unidos de Norteamérica, de fábricas, gobierno y organizaciones de servicios, resultó una escala de 13 reactivos con alta correlación y consistencia interna, puesto que el alfa de Cronbach fue de .95. Los 13 reactivos fueron hechos y utilizados con una escala de Likert de cinco opciones desde totalmente de acuerdo, hasta totalmente en desacuerdo.

Hudson y Ricketts (1980) crearon un instrumento para medir la homofobia, definición que popularizó Weinberg en 1972 y que es el miedo a estar en cercanía con los homosexuales; este término tiene más que ver con las emociones que con cuestiones intelectuales.

El índice de homofobia (IHP), es una escala de 25 reactivos que sumados sus resultados van de 0 a 100; se le administró a 300 estudiantes de trabajo social, sociología y psicología en la Universidad de Hawai en Manoa. Se obtuvo un coeficiente alfa de .901 y una desviación estándar de 4.75, o sea una alta confiabilidad y baja desviación standard por lo que el IHP resultó una excelente escala.

Gentry (1986) desarrolló una escala para medir la distancia social hacia los hombres y mujeres homosexuales; esta autora basó los reactivos de su escala en la definición ya mencionada de Weinberg de homofobia como el miedo de estar cerca de homosexuales; sin embargo, aclara

que para esta escala el concepto lo tomó más que como miedo, como una situación no confortable respecto a una distancia social; la construcción de la escala fue hecha en 3 fases, donde en la primera y segunda utilizó respectivamente, muestras de 53 y 83 estudiantes que iniciaban estudios sobre Sociología en la Universidad de Tulane; en la tercera fase fueron 201 estudiantes su muestra de población. En las 3 fases se les dieron a los entrevistados una serie de reactivos sobre distancia social y que indicaran (falso o verdadero) si se sentirían no confortables en esas situaciones y se les dieron a los entrevistados cuestionarios idénticos referidos hacia hombres y mujeres homosexuales. En la tercera fase, de los 201 estudiantes, 96 fueron hombres y 105 mujeres, y los resultados indicaron un coeficiente de confiabilidad de 0.91; los resultados de los reactivos más importantes fueron los siguientes:

He sentiría poco confortable si:	%verdadero hombres	%verdadero mujeres
1) Estuviera en una fiesta con un hombre o una mujer homosexual.	20%	20%
2) Estuviera solo en un carro con un hombre o una mujer homosexual.	28%	28%
3) Estuviera solo en un cuarto con un hombre o una mujer homosexual.	33%	30%
4) Tuviera un invitado hombre o mujer homosexual a pasar la noche.	45%	40%
5) Compartirla la casa con un hombre o mujer homosexual.	68%	62%

Es interesante ver en estos resultados que en la medida que el acercamiento hacia una persona homosexual, hombre o mujer, se acrecienta, también aumenta la distancia social, y que los hombres en general

resultaron tener una mayor distancia social hacia los homosexuales masculinos o femeninos que las mujeres.

Kite y Deaux (1986), hicieron una crítica a los instrumentos creados a través del tiempo para medir actitudes hacia la homosexualidad, a la vez que crearon una escala nueva. Estos autores informan que además de los problemas de validez, en mucha de la pasada investigación sobre actitudes hacia la homosexualidad usaron instrumentos que eran poco desarrollados. Por ejemplo, muchas escalas usan un número muy pequeño de reactivos, muy a menudo solo de tres ó menos (Nyberg y Alston, 1976; Steffensmeier y Steffensmeier, 1974). Otros instrumentos son muy grandes, pero los autores no reportaron el dato de confiabilidad (Leitner y Cado, 1982; Smith, 1971; Sobel, 1976).

También algunos reportes con excelente confiabilidad no dieron los reactivos o ninguna indicación en relación a lo que sus reactivos iban a medir (Henley & Pincus, 1978; Weis & Dain, 1979; Varber & Yea, 1973).

Kite y Deaux también informan que ocurren diferencias en definir los tipos de cuestionario que indican actitudes hacia la homosexualidad. Así, algunos investigadores solo preguntan sobre el acto sexual en sí mismo o en el deseo individual de participar en un acto homosexual (Smith, Resick y Kilpatrick, 1980; Young y Whertrine, 1982). Otros solamente se enfocaron acerca de si la homosexualidad es moralmente equivocada o no (Glenn y Weaver, 1979; Nyberg y Alston, 1976). Hudson y Ricketts (1980) midieron únicamente el deseo de asociarse con homosexuales; aunque estos conceptos pueden todos ser considerados parte de las actitudes de la gente, ninguno es suficiente para poder medir una actitud general hacia la homosexualidad. Finalmente,

Kite y Deaux refieren que muchas escalas solo usan dos posibles respuestas, forzando al que responde a totalmente de acuerdo o totalmente en desacuerdo (Pressler 1979; Nyberg y Alston, 1977; Smith, 1971), dejándole sin oportunidad de contestar a respuestas intermedias.

Ahora bien, la escala que desarrollaron Kite y Deaux es una escala inicial de 40 reactivos que reflejaba un rango de actitudes, creencias y ansiedades sobre los homosexuales, donde algunos son de carácter personal (no deseo tener amigos homosexuales) y otros que reflejan estereotipos generales negativos (creencia de que los homosexuales son enfermos mentales). También hicieron reactivos midiendo el rango de la fuerza de la actitud, por ejemplo, así como mucha gente no sería capaz de aceptar a un hijo o hija homosexual, menos gente diría que no desea asociarse con homosexuales.

Estos 40 reactivos se administraron a una muestra de 40 estudiantes universitarios; después se desearon 15. La versión revisada de la escala contiene 25 reactivos, 11 que son puestos con palabras positivas y 14 con palabras negativas y se dan respuestas en una escala de tipo Likert con 5 posibilidades que van desde fuerte acuerdo (1) a fuerte desacuerdo (5) con ni en acuerdo ni en desacuerdo en (3).

Esta versión se aplicó a 317 estudiantes en la Universidad Purdue; todos los estudiantes estaban tomando un curso introductorio de Psicología, las respuestas fueron anónimas, no se obtuvo información de preferencias sexuales, por lo que el número de homosexuales se desconoce.

Al analizar los reactivos se desearon tres; otro reactivo se quitó de la muestra de Texas, por lo que finalmente la escala quedó con 21

reactivos, y los resultados fueron de una excelente consistencia interna, ya que el coeficiente alfa fue de .93.

Thompson y Fishburn (1977) hicieron un estudio a 64 estudiantes graduados en salud mental, en el que se les preguntaba los orígenes de la homosexualidad, consideraciones acerca de la salud mental de la población homosexual, y sobre el papel de los profesionistas de salud mental en tratamiento a homosexuales y consideraciones acerca de sus actitudes hacia las metas y falacias alrededor de la homosexualidad. El cuestionario aplicado fue una escala tipo Likert con 5 opciones desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo. Algunos de los resultados obtenidos fueron que un número grande de los estudiantes graduados, no se había formado todavía una firme posición acerca de la etiología de la homosexualidad, y que los homosexuales como grupo necesitaban mayor ayuda profesional que los heterosexuales; además, se encontró que las mujeres estudiantes graduadas estaban más informadas y con personalidades más consistentes en relación con sus actitudes hacia la homosexualidad que los hombres.

Storms (1978) hizo una investigación a 130 hombres y 128 mujeres estudiantes universitarios que estaban estudiando un curso introductorio de psicología Social en una Universidad del medio oeste de los Estados Unidos de Norteamérica. De los principales resultados que se obtuvieron, fueron que a la mayoría de los estudiantes hombres y mujeres les desagradaban más los hombres homosexuales que los hombres heterosexuales; sin embargo a los sujetos no les desagradaba más consistentemente el hombre afeminado que el hombre no afeminado; el hombre heterosexual afeminado fue menos agrado que el hombre heterosexual no afeminado, pero el hombre homosexual afeminado fue mejor

recibido que el hombre homosexual no afeminado. Estos resultados ponen en duda lo que se pensaba anteriormente acerca de que los homosexuales no son apreciados por conducta inapropiada respecto a su género; en vez de esto, parece ser que los hombres homosexuales son vistos con menor agrado si se comportan en forma masculina.

En un estudio que hicieron Wolfgang y Wolfgang (1971) en donde midieron las actitudes de 30 hombres estudiantes universitarios por medio de distancia física interpersonal hacia la gente obesa, drogadicta, homosexuales, policía y otras figuras marginadas encontraron que: a) los sujetos se colocaron a ellos mismos más cerca de las figuras femeninas que las masculinas; b) los sujetos se colocaron de una manera significativa más alejados de los drogadictos, personas obesas y homosexuales que de sus parejas normales; c) no hubo diferencias importantes en distancias interpersonales entre sus pares, policía masculina y pacientes con enfermedades del corazón.

Una investigación muy interesante que hicieron Leitner y Cado (1982) a 40 estudiantes universitarios, 20 hombres y 20 mujeres en la Universidad de Miami, donde hicieron una escala para medir el estrés homosexual, encontraron que aquellos individuos que estaban más estresados fueron aquellos que mostraron más actitudes negativas hacia la homosexualidad.

Herek (1988) hizo tres investigaciones a estudiantes en seis universidades diferentes, y los tres estudios revelaron principalmente una tendencia consistente en que los hombres expresaron más actitudes hostiles que las mujeres hacia la homosexualidad, especialmente hacia los hombres homosexuales.

Es muy importante hacer notar que en toda la bibliografía revisada,

únicamente se encontró una sola investigación en Latinoamérica respecto a actitudes hacia la homosexualidad. Esta investigación realizada por Perez y Urriola (1985), fue hecha a 300 estudiantes universitarios de la UNAM, 150 hombres y 150 mujeres proporcionalmente divididos en las carreras de Ingeniería, Ciencias Políticas, Psicología, Filosofía y Derecho de los semestres 3° y 5°. Utilizaron una escala de actitudes tipo likert y los principales resultados que obtuvieron fueron que en general el estudiante universitario muestra una actitud favorable hacia la conducta homosexual, sin embargo también detectaron una menor favorabilidad hacia la homosexualidad en las facultades de Derecho e Ingeniería respecto a las facultades de Ciencias Políticas y Sociales, Psicología y Filosofía y Letras; también encontraron que en Derecho y en Ingeniería al aumentar el grado escolar, disminuye la favorabilidad hacia la conducta homosexual, y en cambio, en Ciencias Políticas, Filosofía y Psicología, conforme aumenta el grado escolar, aumentan las actitudes favorables hacia la homosexualidad. Por otro lado, estos autores dicen que existe en general una mayor favorabilidad hacia la homosexualidad en las mujeres que en los hombres.

Finalmente, existen aunque muy pocas, investigaciones dedicadas a tratar de modificar actitudes negativas hacia la homosexualidad. Una de ellas es la que hizo Mac Laury (1983), en la cual escogió 85 estudiantes universitarios en cuatro grupos que ya estaban formados, que tomaban clases de sexualidad humana. En tres de estos grupos la variación consistió en que además del curso normal, en uno se utilizaron expositores homosexuales, en otro juego de roles y en otro la presentación de películas nudistas; estos tres grupos fueron los ex-

perimentales y el cuarto fue el grupo control. Se utilizó una escala de actitudes hacia la homosexualidad y se le aplicó a los tres grupos experimentales dos días antes del experimento, inmediatamente después y seis semanas después; al grupo control únicamente se le administró la escala de actitudes solamente dos veces, antes y seis semanas después. A todos los sujetos no se les informó de su participación en el estudio hasta que éste concluyó y los resultados fueron que los cuatro métodos tuvieron una modificación positiva de actitudes tanto inmediatamente como seis semanas después, pero no hubo ninguna diferencia en la efectividad de modificar positivamente actitudes hacia la homosexualidad en los tres grupos experimentales. Se concluyó que cuando un alumno participa voluntariamente en una clase de sexualidad humana, parece tener un fuerte efecto en la posibilidad de modificar hacia actitudes positivas respecto de la homosexualidad, independientemente del método de enseñanza que se utilice.

Watter (1985) realizó una investigación con 229 estudiantes universitarios que tomaban un curso sobre asuntos actuales de salud, explorando la relación entre enseñar metodología, género, y religiosidad para la modificación positiva de actitudes hacia la homosexualidad. Los métodos de enseñanza comparados fueron el de educación sexual tradicional y el método racional-emotivo adaptado para usarse en una clase metodológica de educación sexual; después de hacer un análisis factorial y otros métodos estadísticos se encontró que el método racional-emotivo fue más efectivo que el método tradicional; también se encontró que las mujeres fueron más aceptantes de la homosexualidad que los hombres y finalmente, los resultados mostraron que aquellos sujetos con bajos niveles de religiosidad no tuvieron más actitudes

significativas positivas hacia la homosexualidad, que aquellos sujetos con mediana o alta religiosidad.

Barbetta (1987) hizo una investigación con presentaciones de películas de parejas homosexuales a parejas heterosexuales y encontró que conforme los individuos heterosexuales se familiarizan más con parejas homosexuales descritas en presentaciones de películas o en televisión, con información que no es consistente con los estereotipos, las actitudes son menos prejuiciosas y más positivas hacia la homosexualidad.

Stevenson (1988) hace una recopilación de las distintas investigaciones para lograr un cambio de actitud más favorable hacia los homosexuales. Informa que a lo sumo estas investigaciones llegan a trece y resume los resultados de ellas diciendo que estas evaluaciones se limitan a estudiantes universitarios y que intentos para promover esto en el público en general todavía no se han evaluado; de las investigaciones efectuadas, también concluye que la exposición a hombres heterosexuales de películas eróticas homosexuales provoca actitudes más negativas. Agrega que las actitudes hacia la homosexualidad pueden ser cambiadas a través de la educación, ya que los resultados sugieren que los estudiantes que han terminado los cursos sobre sexualidad humana, en donde también se tratan los aspectos de la homosexualidad, tienen menos miedo de tener contacto con homosexuales, son más tolerantes en los roles sociales de los homosexuales, y en general más tolerantes hacia la conducta homosexual.

Resumiendo, se puede apreciar que existen diferentes teorías acerca del origen de la homosexualidad, muchas veces contradictorias entre ellas. Sin embargo, a pesar de estas contradicciones, ninguna de las revisadas la estigmatiza. Por otra parte, se han venido realizando diversas investigaciones tanto como para crear instrumentos para medir las acti-

tudes de la gente hacia la homosexualidad, como para tratar de modificar éstas hacia una manera positiva. Sin embargo, tanto las teorías sobre el origen de la homosexualidad, así como los intentos para modificar las actitudes negativas de la gente hacia ella, distan mucho de estar terminadas o agotadas, por lo que el presente trabajo solo pretende unirse a los estudios que se han realizado, aportando y complementando información respecto a este tema.

MARCO TEÓRICO

Antecedentes Históricos sobre la Homosexualidad.-

La homosexualidad es tan antigua como la humanidad misma y ésta se ha presentado tanto en las culturas primitivas como en las grandes civilizaciones; se ha manifestado a lo largo de la historia en poblaciones Aztecas, Egipcias, Griegas, Romanas, hasta inclusive en la actualidad.

La actitud de la sociedad hacia la homosexualidad a lo largo de la historia ha sido de rechazo o aceptación dependiendo de circunstancias propias de cada época y cultura.

El historiador Will Durant (1963), describe la aceptación de la homosexualidad por parte de los Griegos y se sorprende al relatar que los mayores rivales de las prostitutas en Atenas, eran los jóvenes Helenos; parecía natural a los Griegos que los hombres estuvieran apasionadamente atraídos por los jóvenes varones. En lo que respecta a una sociedad preparada en una forma exclusiva para la guerra, como era la Espartana, el amor era permitido sin ningún prejuicio en cuanto al género.

Posteriormente, en la época Romana relata Durant que la homosexualidad floreció. Horacio pensaba que su amante Lycibus podía mostrar mayor ternura que ninguna mujer.

Es conocida la bisexualidad de Julio César y a lo largo de sus campañas conquistó tierras, hombres y mujeres. Su sucesor Antonio, escandalizó al mismo César al guardar un harem de ambos sexos en su casa en Roma.

A diferencia de lo ocurrido en la cultura Griega y Romana, el surgimiento del Cristianismo trajo una moral sexual más estricta. Al entrar en vigencia la monogamia colocó el impulso homosexual dentro de

ciertos límites y dió a la mujer su estado actual, al interponerse la Iglesia contra el divorcio. La homosexualidad fué prohibida y perseguida a partir de entonces en el mundo Cristiano.

Sin embargo, en la civilización Islámica la homosexualidad fué aceptada. En la corte de Harún, la homosexualidad se incrementó debido a la pasión del califa y a las canciones de su poeta favorito Abu Nuwas.

Entre los cruzados que invadían el Islám, es bastante probable que existiera la promiscuidad sexual y resulta bien conocido el hecho de que cuando los templarios fueron acusados por su rey Felipe IV, uno de los delitos que se les achacaba, era practicar la homosexualidad sin ninguna medida.

En el Renacimiento la homosexualidad fué revivida como en la antigua Grecia; los humanistas escribieron acerca de ella con cierto afecto.

Se ha dicho que Miguel Angel, Julio II y Clemente VII fueron homosexuales. La figura más fascinante de la época, Leonardo Da Vinci, fué incuestionablemente homosexual; Leonardo no desconocía la belleza femenina, la cual dibujó maravillosamente, pero como Sócrates, parece haber preferido la compañía de los hombres.

A lo largo de la historia han existido homosexuales muy conocidos. Jaime I, aunque se casó con la princesa Ana de Dinamarca, su gusto por las mujeres no duró mucho y es conocido el hecho de que uno de sus favoritos Robert Carr, escapó del patíbulo debido a que amenazó con hacer públicas sus relaciones con el monarca.

En la Inglaterra del Siglo XVIII florecieron los burdeles homosexuales, aunque los actos de este tipo fueron perseguidos por la ley.

En la Alemania Nazi, Hitler tomó una actitud ambivalente hacia la homosexualidad; durante un tiempo toleró la homosexualidad de Ernst

Roehm, debido a que afirmaba que su talento y conexiones eran más importantes que cualquier doctrina moral. No obstante, en cuanto lo encontró oportuno, el dictador asesinó a Roehm argumentando pureza moral.

Existen varias crónicas con respecto al tema de la homosexualidad en el Continente Americano; así como la del Sevillano Alvar Nuñez Cabeza de Vaca que relató en 1528, al estar en contacto con los nativos de un lugar que él y sus acompañantes bautizaron como Isla del Mal y que hoy en día es la Ciudad de Galveston, Texas, que no eran pocos los hombres que se casaban con otros hombres.

Con respecto a Centroamérica, en concreto Nicaragua, el fraile hispano Francisco de Bobadilla, relató en 1502 que los homosexuales eran injuriados y apedreados por los muchachos, a tal grado que en ocasiones les causaban la muerte.

En Sudamérica, el pueblo más estudiado ha sido el de los Incas. A los homosexuales se les recluía dos días en una bóveda muy oscura plagada de animales carnívoros y venenosos como por ejemplo, leones, tigres, osos, zorras, buitres, águilas, víboras, etc, según la versión de Felipe Guzmán P. de Ayala.

Respecto a los antecedentes históricos de la homosexualidad en México, según el fraile Fray Diego de Landa refiriéndose a los Mayas no se presentaba el "nefando pecado" pues, al igual que a los Mexicanos, periódicamente les llevaban prostitutas a fin de evitar desviaciones sexuales.

Sin embargo, no se puede saber con exactitud que esta situación fuese real, porque el fraile Fray Diego de Landa ordenó que todos los Códices fueran destruidos.

Entre los habitantes de la cultura Nahuatl, la homosexualidad fue terriblemente condenada, perseguida y reprimida; de los grupos Nahuas, el más famoso lo constituyen los Mexicas. La sociedad Mexica estaba dividida en dos grandes clases sociales: los nobles (Pillís) y el vulgo (Macehualtin); cada una tenía sus escuelas exclusivas para varones, donde permanecían ahí de los quince a los veinte años de edad los que debían casarse, o para el caso de los nobles que desearan ingresar al sacerdocio. Con el propósito de impedir la adopción de hábitos eróticos inadecuados, periódicamente eran contratadas prostitutas, que eran de primera categoría, las "Auianime" (las alegradoras), o de segunda, las "Huiloti" para atender a los jóvenes estudiantes; sin embargo, no cabe duda de que a pesar de esas medidas se presentaban casos de homosexualidad, prueba de ello es la existencia del vocablo "Cuiloni" que al respecto Fray Bernardino de Sahagún decía que el "Cuiloni" era abominable, nefando y detestable para los Mexicas por su conducta mujeril o afeminada, al grado de que lo quemaban vivo.

En México la Inquisición investigaba y castigaba a los sospechosos de ser homosexuales sin distinción de raza ni de ocupación; en 1620, se abrió un proceso en contra de Fray Francisco de la Cruz, del convento de Eminguero, por haber inducido al indio Cuiseo, su acusador, a algunos tactos impuros hasta llegar al derramamiento de semen.

Actualmente hay países en donde es penada la homosexualidad, como por ejemplo Rumania, Marruecos e Israel. En México no es penada.

En la actualidad existen sociedades primitivas contemporáneas en las que toda la población, o gran parte de ella practica la homosexualidad; así sucede por ejemplo, entre los "Chukeches" de Siberia, donde el Chamán viste y se comporta como mujer, siempre es copulado analmente

y puede convertirse en "esposa" de otro hombre; el marido puede tener otra esposa y el Chamán una amante heterosexual. Los "Koniag" de Alaska crean desde muy pequeños a algunos niños para que aprendan a comportarse como si fueran mujeres, con el fin de convertirse posteriormente en "esposas" de ciertos miembros de la comunidad.

Los "Langa" de África y los "Tonalá" de Madagascar, permiten que algunos hombres vistan como mujeres y se conviertan en "esposas" de otros hombres, considerando a los primeros como muy importantes.

Entre los aborígenes Australianos es muy frecuente la inversión entre solteros y jóvenes no iniciados. Todos los célibes de la tribu "Keraky" de Nueva Guinea, son iniciados en el coito anal por los varones mayores durante ritos de iniciación puberal.

Entre los indios "Aopi" de Estados Unidos de Norteamérica uno de los juegos infantiles consiste en masturbarse mutuamente, aunque es más frecuente la actividad lúdica que consiste en intentos de cópula entre niños del mismo sexo.

Las mujeres "Arandi" de Australia se masturban recíprocamente; las "Aranda" y "Nama" de África, usan penes artificiales para estimularse unas a otras.

En una población de la Bahía de Melanasia, en la que los hombres son bastante menos que las mujeres, a partir de los once años de edad, éstos abandonan a su familia para vivir en la casa de los solteros quedando excluido el trato con mujeres y aceptando socialmente el coito homosexual.

En el mundo occidental, a partir de la década de los cincuenta comenzaron a agruparse los homosexuales para defender sus derechos. Se formaron estas asociaciones que finalmente desembocaron en la forma-

ción del "Gay Liberation Movement" (GLM) la cual logra un avance importante del movimiento a partir del 28 de Junio de 1969, cuando la policía irrumpió en el bar homosexual Stonewell, en Nueva York, usando como pretexto la presunta falta de permiso del propietario para vender bebidas alcohólicas. Ya otras veces habían sido golpeados e insultados los homosexuales por la policía, pero esta vez reaccionaron violentamente, respondiendo a los insultos con gritos y slogans en los que proclamaban su "orgullo de ser homosexuales". Los disturbios se prolongaron durante tres días, y el entusiasmo y la autoafirmación dieron origen al Gay Liberation Front (GLF).

Al fundarse el GLF se produjo un cambio fundamental en el movimiento homosexual. El nuevo homosexual ya no se excusa ante el "normal" por su homosexualidad, ya no pide tímidamente que lo toleren, sino que proclama abiertamente, orgullosamente su sexualidad: "Gay significa orgulloso". "Ser homosexual es hermoso". Estos y otros slogans proclaman desde 1969, el nacimiento de una nueva conciencia homosexual.

Revisión del Desarrollo Psicosexual del Ser Humano desde el punto de vista Psicoanalítico.-

Para poder efectuar la revisión del desarrollo psicosexual del ser humano es necesario recurrir prácticamente a toda la estructura conceptual de la teoría psicoanalítica.

Los conceptos Freudianos sobre la estructura de la mente y desarrollo de la personalidad siguen teniendo vigencia en la actualidad en el campo del psicoanálisis. Algunos autores posteriores a Freud han hecho algunas contribuciones a lo realizado por éste, pero en general se mantienen válidas en su gran mayoría las ideas del fundador del psicoanálisis.

Los conceptos de consciente e inconsciente son fundamentales para el análisis, ya que existen procesos o representaciones anímicas de gran energía que sin llegar a ser conscientes, pueden provocar en la vida anímica las más diversas consecuencias, algunas de las cuales llegan a hacerse conscientes como nuevas representaciones. Sin embargo, estas representaciones en ocasiones no pueden llegar a ser conscientes por oponerse a ellas cierta energía, el estado en el que estas representaciones se hallan antes de hacerse conscientes se llama represión, por lo que lo reprimido es el prototipo del inconsciente.

De esta manera hay dos clases de inconsciente: lo inconsciente latente que es capaz de conciencia, y lo reprimido que no lo es.

A lo latente que solo es inconsciente de manera descriptiva y no en un sentido dinámico, Freud lo denomina preconscious, y únicamente a lo reprimido y dinámicamente inconsciente, lo denomina inconsciente.

Tomando en cuenta lo anterior, a continuación se describe la teoría

estructural que Freud planteó.

La teoría estructural se conforma de tres conceptos fundamentales que son el Ello, el Yo y el Superyo.

En esencia el Ello tiene conexión directa con lo somático y biológico, es completamente inconsciente y está constituido por elementos arcaicos, se podría pensar que constituye lo heredado por la especie humana a través de los siglos; consiste en la representación mental de las necesidades y por lo tanto resulta la fuente básica de la energía.

De acuerdo con Freud la fuerza energética es de dos tipos: la agresiva derivada del instinto de muerte y la libidinosa que parte del instinto sexual; sin embargo, toda la energía se encuentra siempre fusionada en proporciones variables, lo cual explica por ejemplo, porqué se presentan impulsos agresivos que buscan una gratificación erótica en el masoquismo, e impulsos eróticos con componentes hostiles en el sadismo. Los deseos del Ello presionan para su satisfacción y provocan actos del Yo para contrarrestarlos.

"La percepción es para el Yo, lo que para el Ello es el instinto. El Yo representa a lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión opuestamente al Ello, que contiene las pasiones". (Freud, 1923, p. 2708).

Al nacer un ser humano, el aparato mental funciona bajo el Ello, y la mente del niño trata constantemente de descargar su energía a través de lo que percibe y por medio de la acción motora.

Gradualmente bajo el impacto de los estímulos, el Yo va diferenciándose y ejerciendo un control sobre las necesidades primarias. Las funciones más importantes del Yo son la relación con el mundo externo, controlando la motilidad y percepción, también tiene como funciones el lenguaje y el mecanismo del pensamiento, o sea la memoria, la atención,

el juicio y la inteligencia. El Yo crea los mecanismos de defensa, que inhiben la expresión de determinados impulsos y que tienen su origen en la angustia, el Yo tiene la percepción y expresión de los afectos y la identidad en el tiempo y en el espacio; en resumen, el Yo establece la adaptación del hombre a su medio. El Yo es una parte del Ello modificada por la influencia del mundo exterior, se deriva de las sensaciones corporales por lo que se considera al Yo como una proyección mental de la superficie del cuerpo; es importante añadir que el Yo no es totalmente consciente ni totalmente inconsciente.

El Superyo es un grupo de funciones mentales que representan las aspiraciones ideales, las órdenes y las prohibiciones que la personalidad se impone a sí misma. Freud concibió al Superyo como una parte especializada del Yo, donde algunas de sus funciones son directamente accesibles a la conciencia, pero otras son inconscientes. Las ideas que parten de esta estructura se dan lógicas y consistentes, o primitivas e infantiles. El Superyo se cristaliza con la identificación hacia las figuras paternas y sobre todo con sus ideas morales, durante la fase fálica.

El Superyo regula las actividades del Yo y sobre todo las defensas, y en este caso existe una situación armónica entre los dos, pero en ocasiones esto no sucede y el Superyo da lugar a sentimientos de culpa o remordimientos provocando los castigos. Esta estructura psíquica se manifiesta fundamentalmente por la crítica y no solo proviene de los padres sino de las reglas que la sociedad impone.

"Esta génesis del Superyo constituye el resultado de dos importantísimos factores: biológico uno y de naturaleza histórica el otro, de la larga indefensión y dependencia infantil del hombre y de su complejo de Edipo". (Freud, 1923, p. 2714).

Su génesis no es casual, pues representa los rasgos más importantes del desarrollo individual y de la especie humana, pues se crea una expresión duradera de la influencia de los padres. En la medida que el niño ha admirado y temido a sus progenitores, queriendo en muchos momentos de su existencia ser como ellos, es el porqué Freud ha llamado al Superyo como el ideal del Yo y también como heredero del complejo de Edipo.

El Superyo aboga por el mundo interior, o sea el Ello, y se opone al Yo que es el verdadero representante del mundo exterior y de la realidad: los conflictos entre el Yo y el Superyo representan la antítesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior.

El concepto de los instintos dentro del psicoanálisis es también muy importante, se menciona la existencia del instinto sexual o Eros y el de muerte o Tánatos. El Eros incluye el instinto sexual propiamente dicho, no coartado, así como también los impulsos instintivos coartados en su fin y lo sublimado derivado de él. En contraposición al Eros, cuyo fin es conservar la vida, existe el instinto de muerte cuyo fin es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado.

Agrega Freud que estos dos instintos se combinan entre sí y que la vida es un combate y transacción constante entre ambos.

Otro concepto fundamental para el psicoanálisis es el de la bisexualidad, Freud influenciado por Wilhem Fliess introduce en el psicoanálisis el concepto de bisexualidad, en donde todo ser humano tiene disposiciones sexuales tanto masculinas como femeninas, lo cual le ocasiona conflicto para asumir su propio sexo.

"Desde que llegamos al conocimiento de la teoría de la bisexualidad consideramos este factor como el que aquí ha de darnos la pauta y opi-

namos que sin tener en cuenta la bisexualidad no podrá llegarse a la inteligencia de las manifestaciones sexuales observables en el hombre y en la mujer". (Freud, 1905, p. 1223).

También los conceptos de narcisismo primario y narcisismo secundario son muy importantes. El narcisismo primario significa un estado precoz en el que el niño carga toda la libido sobre sí mismo, el niño se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores.

Esta noción de narcisismo primario es un primer estado de la vida, anterior inclusive al de la constitución del Yo. En última instancia, el narcisismo primario sería una fase necesaria en la evolución que conduce desde el funcionamiento anárquico, autoerótico, de las pulsiones parciales hasta la elección de objeto. El narcisismo secundario es una vuelta sobre el Yo de la libido, retirado de sus catexis objetales, hablando en términos económicos las catexis de objeto no suprimen las catexis del Yo, sino que existe un equilibrio energético entre estos dos tipos de catexis, y en el plano tóxico, el ideal del Yo representa una formación narcisista que jamás es abandonada.

Se considera pertinente en este punto, entrar de lleno a la revisión del desarrollo psicosexual del ser humano desde el punto de vista psicoanalítico.

En sus trabajos sobre sexualidad infantil, Freud explica que en general no se concede al período infantil un valor en cuanto al desarrollo de la vida sexual, debido a lo que el le llamó amnesia infantil.

"No puede existir, por tanto una real desaparición de las impresiones infantiles; debe más bien tratarse de una amnesia análoga a aquella que comprobamos en los neuróticos con respecto a los sucesos sobreveni-

dos en épocas más avanzadas de la vida y que consiste en una mera exclusión de la consciencia (represión). (Freud, 1905, p. 1196).

Sin embargo, no por el hecho de que el adulto no recuerde cantidad de situaciones que le sucedieron en la niñez, dejan de tener importancia o han desaparecido de la memoria del sujeto sin dejar una huella muy honda en la vida psíquica del mismo, y por lo tanto constituirán una determinante de todo el desarrollo posterior; y partiendo que desde el nacimiento existe un instinto sexual, la sexualidad infantil es una realidad de sobremanera importante para poder entender el desarrollo psicosexual del ser humano.

Freud opina que la succión o el chupeteo que aparece ya en los niños de pecho es un contacto succionador rítmico, acto al que falta todo fin de absorción de alimento.

"La succión productora de placer está ligada con un total embargo de la atención y conduce a conciliar el sueño o a una reacción motora de la naturaleza del orgasmo". (Freud, 1905, p. 1199).

A veces la lengua u otro punto de la piel del niño son tomados como objeto de succión, se considera este chupeteo como una manifestación sexual, de aquí se desprende que lo sexual se manifiesta de diferentes maneras y que no necesariamente la actividad sexual tiene que ser un acto genital.

Otro concepto importante de la sexualidad infantil es el del autoerotismo, esto es, el instinto sexual no se orienta hacia otras personas sino que encuentra satisfacción en el propio cuerpo. Al nacer, el niño tiene que efectuar la succión del pecho de la madre para satisfacer su hambre, de esta manera, los labios se conducen como una zona

erógena, por lo que la actividad sexual se apoya en primer lugar en una función para conservar la vida, pero después se hace independiente de ella. Esta separación se hace inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación no es exclusivamente succionada sino masticada.

El fin sexual del instinto del niño consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida de una o de otra manera. La satisfacción tiene que haber sido experimentada anteriormente para que haya dejado una necesidad de repetirla.

Existe en el niño una disposición perversa polimórfica, debido a que el pudor, repugnancia y moral, aún no están constituidos o su desarrollo es muy pequeño; de aquí que la adquisición de las perversiones sea bastante fácil. Por otra parte, independientemente del predominio de las zonas erógenas, la vida sexual también tiene tendencias hacia un objeto sexual exterior, por lo que ya existen en la niñez los instintos de contemplación, exhibición y crueldad que posteriormente se enlazarán estrechamente a la vida genital.

El desarrollo psicosexual del ser humano se plantea en varias fases o etapas a saber: la etapa oral, la anal, la fálica, la de latencia y la genital; a las cuatro primeras se les llama organizaciones pregenitales y son aquellas organizaciones de la vida sexual en las cuales las zonas genitales no han llegado todavía a su papel predominante.

A la etapa oral, Freud también la denomina canibal, la actividad sexual no está separada de la absorción de alimentos, en donde el objeto de una es también de la otra, y el fin sexual consiste en la asimilación del objeto, modelo de aquello que posteriormente tendrá un significado psíquico muy importante como identificación. Es importante mencionar que la división en el tiempo y duración de estas etapas, no

es de ninguna manera tajante, ya que se considera al desarrollo del ser humano como un continuo; por lo tanto una etapa con la otra se mezclan y se traslapan entre sí; sin embargo únicamente para fines descriptivos se considera que la etapa oral, en donde la zona bucal es la predominante dura hasta el primer año de vida.

La segunda etapa pregenital es la llamada fase anal que va del primer al tercer año de edad, en esta fase llamada también sádico-anal, la actividad está representada por el instinto de aprehensión, y como órgano con fin sexual pasivo, aparece principalmente la mucosa intestinal erógena. Para ambas tendencias, activa y pasiva, existen objetos pero no coincidentes y al mismo tiempo actúan autoeróticamente otros instintos parciales. En esta fase aparecen ya la polaridad sexual y el objeto exterior, pero la organización y la subordinación a la función reproductora todavía no aparecen.

En esta etapa el niño adquiere una cierta independencia debido a que aprende a caminar y a hablar, la suficiencia que adquiere para retardar la gratificación de sus necesidades le permiten un nuevo crecimiento del Yo. Los mecanismos de defensa que parten de este periodo son el aislamiento del afecto, la anulación y la formación reactiva; la regresión también es observable aquí, dado que es necesario haber superado una etapa para hacer posible retornar a ella.

La negación es un mecanismo que se acentúa a partir de este momento, aunque presenta sus orígenes cuando el niño cierra los ojos para no mirar un objeto externo que le disgusta.

Finalmente, se puede decir de esta etapa, que es cuando se inicia la enseñanza del control de esfínteres, y el niño vive su primera experiencia decisiva en cuanto atañe a la regulación externa de un impul-

so instintivo, pues debe de aprender a posponer el placer que produce el acto de aliviar la tensión anal. Dependiendo del método particular usado por la madre para la enseñanza del control de esfínteres y de acuerdo con sus sentimientos acerca de la defecación, las consecuencias de su enseñanza pueden producir efectos de muy largo alcance sobre la formación de rasgos y valores específicos.

La siguiente etapa del desarrollo psicosexual es la fase fálica, que transcurre aproximadamente del tercer al quinto año de vida.

Así como en la etapa oral la libido sexual está predominantemente en la boca, la anal en el ano, la etapa fálica se caracteriza en que la sexualidad y la libido están predominantemente dirigidas hacia los genitales.

Freud consideró que en los años infantiles existe ya una elección de objeto semejante al de la pubertad, o sea que esta elección se verifica orientándose todos los instintos sexuales hacia una única persona, en la cual se desea conseguir sus fines. La única diferencia entre esta situación y la genitalidad adulta, es que en la última fase de organización sexual está en favor de la reproducción.

"La inclinación infantil hacia los padres es quizá el más importante pero no el único de los sentimientos que renovados en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto". (Freud, 1905, p. 1228).

Ahora bien, existe ya en esta etapa una importancia predominantemente poco inferior a la lograda en la madurez, con la única salvedad de que los sujetos infantiles no admiten más que un solo órgano genital, el masculino para ambos sexos, por lo tanto se desprende que en esta etapa no existe una primacía genital sino una primacía del falo.

Al principio el niño percibe y atribuye a todos los demás seres animados, hombres y animales, órganos genitales análogos a los suyos y llega a buscar incluso en los objetos inanimados un miembro igual al que posee. El falo, órgano fácilmente excitable, capaz de variar de estructura y dotado de extrema sensibilidad, ocupa un alto grado de interés en el niño. El niño con sus investigaciones descubre que el pene no es común a todos los seres a él semejantes; al ver los genitales de la hermanita niega la diferencia y cree ver al miembro y salva la contradicción pretendiendo que el órgano de la hermanita es todavía muy pequeño y que crecerá cuando la niña vaya siendo mayor. Después el niño llega a la conclusión que la hermanita tenía un órgano igual que el de él, del cual se le despojó. En este momento surge un miedo de una mutilación o castración análoga; es importante mencionar que el complejo y angustia de castración emerge precisamente en esta fase de primacía del falo. Es conocido el hecho de cuánto desprecio, horror a la mujer, y cuanta disposición a la homosexualidad del niño, se derivan del conocimiento definitivo de la carencia del pene en la mujer; sin embargo, el niño no generaliza al principio con gusto la carencia del pene en la mujer; el complejo de castración sigue funcionando y entonces el niño cree que solo algunas mujeres indignas y culpables de impulsos ilícitos, como los suyos, han sido despojadas de los genitales; por lo tanto piensa que a las mujeres respetables como su madre no les sucede esto. Cuando el niño investiga sobre el origen de los niños y se da cuenta que las mujeres únicamente pueden parirlos, es cuando deja de atribuir a la madre un miembro viril; aún así, al genital femenino no lo descubre con esto; pues el niño imagina que los niños se desarrollan en el seno materno (el intestino), y que son paridos

por el ano. En la niña no se crea la angustia o el temor de ser castrada, pero la angustia puede ser mayor que en el niño, pues ella ya se siente castrada. En la organización pregenital sádico-anal no puede hablarse de masculino y femenino y en la etapa fálica hay ya un masculino pero no un femenino (genital masculino o castrado), y que solo hasta el término de la evolución sexual en la pubertad llega a coincidir.

El complejo de castración y el complejo de Edipo están estrechamente ligados. En esta etapa aparece el complejo de Edipo que consiste en la atracción y deseos sexuales hacia el progenitor del sexo opuesto. En el caso del varón como ya se mencionó existe la atracción y deseos sexuales hacia su madre, lo cual lo pone en un conflicto debido al temor de que será castrado por su padre.

"Pero no se advierte que estas experiencias entran en juego con motivo de la amenaza de castración. Solo después de haber hecho otra nueva comienza el niño a contar con la posibilidad de una castración, y aún entonces muy vacilantemente, contra su voluntad y procurando aminorar el alcance de su propia observación". (Freud, 1924, p. 2749).

En el complejo de Edipo simple positivo, el niño se identifica con el padre y esta identificación se torna en hostil y desea suprimirlo para estar cerca de la madre y sustituirlo; en este momento la ambivalencia hacia el padre se exterioriza. Al destruirse el complejo de Edipo abandona el varón la carga de objeto de la madre, y en su lugar queda identificado con ella o se queda intensificada la identificación con el padre. A este último resultado es el que Freud considera normal y permite la conservación de la relación cariñosa con la madre; o sea, el naufragio del complejo de Edipo afirma la masculinidad en el

carácter del niño, pero puede resultar lo contrario o sea, una identificación muy fuerte con la madre y afirmación del carácter femenino del niño. Es así como la bisexualidad interviene en una forma de los destinos del complejo de Edipo. Sin embargo, se plantea también la existencia del complejo de Edipo completo, e inclusive se piensa que es la forma más frecuente. En el complejo de Edipo completo, que es un complejo doble, positivo y negativo, interviene en mucho la bisexualidad originaria infantil del niño. O sea que el niño además de tener una actitud ambivalente con respecto al padre y una elección tierna de objeto hacia la madre, al mismo tiempo se conduce como una niña, presentando una actitud cariñosa femenina hacia su padre y una actitud hostil y celosa para con su madre.

En esta fase fálica es donde Freud piensa que aparece el Superyo, y de hecho lo llama el heredero del complejo de Edipo.

"El ideal del Yo, es por tanto, el heredero del complejo de Edipo, y con ello, la expresión de los impulsos más poderosos del Ello y de los más importantes destinos de su libido. Por medio de su creación se ha apoderado el Yo del complejo de Edipo y se ha sometido simultáneamente al Ello". (Freud, 1923, p. 2714).

Por el proceso descrito, el Yo se aparta del complejo de Edipo como una represión; pero más que una represión, piensa que este proceso equivale a una destrucción y desaparición del complejo, y en el caso en el que el Yo no haya alcanzado realmente más que una represión del complejo, éste continuará subsistiendo en el Ello, y que más tarde manifestará su acción patógena.

En el caso de la niña, se piensa que también existe en ella un complejo de castración, una organización fálica y un complejo de Edipo,

pero diferentes que en el varón. En la niña el clitoris al principio, se comporta exactamente como un pene, pero al compararlo con el pene verdadero de un niño se siente con una desventaja e inferioridad; al principio cree que con el tiempo le crecerá. La niña no piensa en su falta de pene como un carácter sexual, sino que supone que al principio poseía un pene igual que al de un niño, pero que lo perdió por castración. Esto no lo atribuye a todas las mujeres, inclusive a las mayores, sino que piensa que ellas si tienen un genital masculino completo de acuerdo a la fase fálica. Por lo tanto, la diferencia en la niña es que ella acepta la castración como un hecho consumado, y esto, es lo que la arroja al complejo de Edipo. Se plantea que en la niña el complejo de Edipo es mucho más unívoco que el del niño y que muy pocas veces va más allá de la sustitución de la madre y la actitud femenina con respecto al padre. La renuncia al pene no la soporta sin la tentativa de una compensación; pasa de la idea del pene a la idea del niño; o sea que, su complejo de Edipo culmina con el deseo de recibir del padre como regalo un niño, tener de él un hijo. Al no llegarse a cumplir jamás este deseo el complejo de Edipo se va abandonando lentamente.

El deseo de poseer un pene y el de tener un hijo perduran en lo inconsciente intensamente cargados y ayuda a la niña para su futuro papel sexual.

Se puede concluir el análisis de esta fase diciendo que mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, en la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración.

La siguiente etapa en el desarrollo psicosexual del ser humano es el periodo de latencia, el cual corre aproximadamente de la edad de seis a doce años. La fuerza de los impulsos genitales declinan durante este

período fundamentalmente debido a que el Superyo ha adquirido un predominio marcado y parece mantener dominadas las presiones de los impulsos; al mismo tiempo el Yo va desarrollándose paulatinamente ante la realidad externa. La identificación adquiere una mayor capacidad, pero ésta depende básicamente en la forma en que el complejo de Edipo haya sido solucionado. La identificación es un proceso inconsciente por el cual un individuo internaliza aspectos de otro ser. En el transcurso de la latencia y de la adolescencia este mecanismo de identificación estará operando constantemente; se puede pensar que durante esta fase, la vida del niño desde el punto de vista de la libido es homosexual, puesto que se carece de mayores intereses hacia el sexo opuesto; en esta etapa, se presenta una cierta conformidad hacia cualquier tipo de información permitiendo el principio del aprendizaje, y las experiencias en la escuela adquieren una gran significación puesto que nos muestran el nivel de ajuste a la figura de la autoridad. Adquiere además mucha importancia el contacto con los amigos y la forma en que esta relación se establece, por lo tanto el niño aprende al mismo tiempo el dolor de la competencia y el placer de la cooperación con los compañeros. En este época, los impulsos sexuales infantiles no dejan de afluir del todo, lo que sucede es que se orientan en parte hacia otros fines. Este proceso en el que las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines sexuales y orientadas hacia otras distintas se llama sublimación, y proporciona poderosos elementos para todas las funciones culturales.

La última etapa o fase del desarrollo psicosexual del ser humano desde el punto de vista psicoanalítico es la genital, que empieza más o menos desde la pubertad hasta consolidarse en la edad adulta. Al llegar la pubertad el instinto sexual, que hasta entonces era predominantemente

autoerótico encuentra por fin el objeto sexual; hasta antes de la pubertad, el instinto sexual actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que independientemente unas de otros buscaban como único fin sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital.

En la pubertad se efectúa el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores, que durante el periodo de latencia había quedado interrumpido hasta cierto punto; al mismo tiempo, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado tanto que pueden ser ya capaces de proporcionar productos sexuales, o en el sexo femenino, acogerlos para formar un nuevo ser.

Con respecto al placer sexual, se aclara que existe el placer preliminar y que es aquel que es producido por la excitación de las zonas erógenas, y el placer final que se produce por la descarga de la materia sexual. El placer preliminar es el mismo que ya hubieron de provocar, aunque en menor escala los instintos sexuales infantiles; el placer final es nuevo y por lo tanto se haya ligado probablemente a condiciones que no han aparecido hasta la pubertad.

Hasta antes de la fase genital no existe una marcada diferencia entre lo femenino y lo masculino.

"Sabido es que hasta la pubertad no aparece una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino, anitlisis que influye más decisivamente que ninguna otra sobre el curso de la vida humana".
(Freud, 1905, p. 1223).

La actividad autoerótica de las fases anteriores es en ambos sexos la misma, y por esto es que falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece después de la pubertad; pudiera agregarse que en cuanto a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbaciones se puede decir que la sexualidad de las niñas tiene un carácter absoluto masculino, por lo tanto lo que se desprende es que la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer, e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer. De estos conceptos se puede enfatizar nuevamente la importancia del concepto de bisexualidad, y que sin el conocimiento de éste no se pueden entender las manifestaciones sexuales observables en el hombre y en la mujer.

Para finalizar el desarrollo de esta etapa genital, es muy importante tomar en cuenta lo que se comenta respecto de que el final del desarrollo está constituido por la llamada vida sexual normal del adulto, en la cual la consecución del placer entra al servicio de la función reproductora, habiendo formado los instintos parciales bajo la primacía de una única zona erógena, una firme organización para la consecución del fin sexual es un objeto sexual exterior.

Se han tratado de describir brevemente las ideas fundamentales de Freud respecto al desarrollo psicosexual del ser humano, posteriormente a él han habido una serie de autores de orientación psicoanalítica que han desarrollado o innovado de alguna manera sus ideas, pero partiendo de las mismas ideas fundamentales de él. Sin embargo, se considera de particular importancia, describir a continuación, aunque sea de una manera breve, algunas de las ideas de Melanie Klein porque sus teorías pueden ayudar mucho a entender el tema de la presente investigación por

la profundidad de su pensamiento.

Esta autora, propone dos fases o lo que ella les llama dos posiciones.

"Posición" implica una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas, persistentes a lo largo de la vida, a éstas les llamó "posición esquizo-paranoide y depresiva"; las anteriores pueden considerarse sub-divisiones de la etapa oral, durando la primera los tres o cuatro primeros meses de la vida y la segunda durante la segunda mitad del primer año.

La posición esquizo-paranoide se caracteriza por el hecho de que el bebé no reconoce personas, sino que se relaciona con objetos parciales y por el predominio de la ansiedad paranoide y de procesos de escisión.

"El Yo inmaduro del bebé está expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por la innata polaridad de los instintos -el conflicto inmediato entre instinto de vida e instinto de muerte-". (Klein, 1932, p. 30, V1)

El reconocimiento de la madre como objeto total marca el conocimiento de la posición depresiva, que se caracteriza por la relación con objetos totales y por el predominio de integración, ambivalencia, ansiedad depresiva y culpa. La posición depresiva nunca llega a remplazar por completo a la posición esquizo-paranoide; la integración lograda nunca es total y las defensas contra el conflicto depresivo producen regresión a fenómenos esquizo-paranoides, de modo que el individuo puede oscilar entre ambas posiciones.

Freud describió al Yo como un "precipitado de catexias de objeto abandonadas"; este precipitado está compuesto por objetos introyectados.

Según Melanie Klein, el primero de dichos objetos descritos por Freud es el Superyo.

El análisis de relaciones tempranas de objeto proyectivas e introyectivas ha revelado fantasías de objetos introyectadas en el Yo desde la más temprana infancia, comenzando por la introyección de los pechos ideal y persecutorio; primero se introyectan objetos parciales, como es el pecho y luego el pene, después se introyectan objetos totales, la madre, el padre, y la pareja parental.

Cuanto más temprana es la introyección, más fantásticos son los objetos introyectados y más distorsionados están, por lo que se ha proyectado en ellos. A medida que prosigue el desarrollo y se acrecienta el sentido de la realidad, los objetos internos se aproximan más a las personas reales del mundo exterior; el Yo se identifica con alguno de estos objetos (identificación introyectiva). Estos objetos son asimilados por el Yo y contribuyen a su desarrollo y características.

Otros permanecen como objetos internos separados y el Yo mantiene relación con ellos (el Superyo es uno de estos objetos). También se siente a los objetos internos en relación mutua, por ejemplo, se siente que los perseguidores internos atacan al objeto ideal tanto como al Yo. La estructura de la personalidad está determinada en gran parte por las fantasías más permanentes del Yo sobre sí mismo y los objetos que contiene.

Según Melanie Klein, hay suficiente Yo al nacer como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad.

El Yo se escinde y se proyecta afuera su parte que contiene el instinto de muerte, poniéndolo en el objeto externo original: el pecho.

Es así como el pecho llega a experienciarse como malo y amenazador por el Yo, dando origen a un sentimiento de persecución. De este modo

el miedo original al instinto de muerte se transforma en miedo a un perseguidor, parte del instinto de muerte queda en el Yo y se convierte en agresión y se dirige contra los perseguidores.

"El objetivo del bebé es tratar de adquirir y guardar dentro de sí al objeto ideal e identificarse con éste, que es para él quien le da la vida y lo protege, y mantener fuera el objeto malo y las partes del Yo que contienen el instinto de muerte". (Klein, 1932, p. 31, V 1).

Al mismo tiempo se establece una relación con el objeto ideal, así como se proyecta afuera el instinto de muerte, para evitar la ansiedad que surge de contenerlo, así también se proyecta la libido a fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo del Yo a conservar la vida, y la parte que queda en el Yo la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal. De este modo muy pronto el Yo tiene relación con dos objetos: el objeto primario, el pecho, está en esta etapa disociado en dos partes, el pecho ideal y el persecutorio.

La ansiedad predominante de la posición esquizo-paranoide es que el objeto u objetos persecutorios se introducirán en el Yo y aniquilarán tanto al objeto ideal como al Yo. Es por esto que esta autora, denominó esta fase como posición esquizo-paranoide, ya que la ansiedad predominante es paranoide y el estado del Yo y de sus objetos se caracteriza por la escisión, que es esquizoide. Es por esto que el Yo desarrolla una serie de mecanismos de defensa, siendo probablemente el primero el uso defensivo de la introyección y de la proyección. Vemos así que de la proyección original del instinto de muerte surge otro mecanismo de defensa muy importante: la identificación proyectiva.

En la identificación proyectiva se escinden y apartan partes del Yo

y objetos internos y se les proyecta en el objeto externo, que queda entonces poseído y controlado por las partes proyectadas e identificado con ellos.

La escisión es lo que permite al Yo emerger del caos y ordenar sus experiencias, es la base de lo que será después la capacidad de discriminar; también la identificación proyectiva es la forma más temprana de empatía.

Para que la posición esquizo-paranoide dé lugar en forma gradual y relativamente no perturbada al siguiente paso del desarrollo, la posición depresiva, la condición previa necesaria es que las experiencias buenas predominen sobre las malas.

Cuando el bebé siente que su Yo es fuerte y a la vez firme poseedor de un objeto ideal fuerte, sus propios impulsos malos le asustan menos y se ve entonces menos impedido a proyectarlos afuera. Al disminuir la proyección de los impulsos malos, disminuye también el poder atribuido al objeto malo, mientras que el Yo se fortifica, pues la proyección lo empobrece menos.

El bebé tolera mejor el instinto de muerte dentro de sí y decrecen sus temores paranoides; disminuyen la escisión y la proyección y gradualmente puede predominar el impulso a la integración del Yo y del objeto.

Melanie Klein, definió la posición depresiva como la fase del desarrollo en la que el bebé reconoce un objeto total y se relaciona con dicho objeto, cuando el bebé reconoce a su madre, esto significa que ya la percibe como objeto total, que puede ser a veces buena y a veces mala, que puede estar presente o ausente y a la que puede amar y odiar al mismo tiempo.

"Reconocer a la madre como persona total significa también reconocerla como individuo con una vida propia y con sus propias relaciones con otras personas". [Klein, 1932, p. 72, V 1].

Esto es muy importante pues a medida que la madre se convierte en objeto total, el Yo del bebé se convierte en un Yo total, escindiéndose cada vez menos en sus componentes buenos y malos.

En la posición depresiva, las ansiedades brotan de la ambivalencia y el motivo principal de la ansiedad del bebé es que sus propios impulsos destructivos hayan destruido o lleguen a destruir al objeto amado de quien depende totalmente; en la posición depresiva se intensifican los procesos de introyección. La posición depresiva comienza en la fase oral del desarrollo, en donde el amar y la necesidad provocan el deseo de devorar.

Entonces aparecen nuevos sentimientos: el duelo y la nostalgia por el objeto bueno al que se siente perdido y destruido, y la culpa, una experiencia depresiva típica provocada por el sentimiento de que perdió a su objeto bueno por su propia destructividad.

La experiencia de depresión moviliza en el bebé el deseo de reparar a su objeto u objetos destruidos. El conflicto depresivo es una lucha constante entre la destructividad del bebé y sus impulsos amorosos y reparatorios; el bebé resuelve gradualmente las ansiedades depresivas y recupera externa e internamente sus objetos buenos al reparar a sus objetos externos e internos en la realidad y en sus fantasías omnipotentes.

La posición depresiva marca un progreso crucial en el desarrollo, y durante su elaboración el bebé cambia radicalmente su concepción de la realidad, advierte su propia existencia y la de sus objetos como seres

distintos y separados de él. Advierte sus propios impulsos y fantasmas y comienza a distinguir entre fantasía y realidad externa.

Opinión Sobre la Génesis de la Homosexualidad desde el punto de vista de las diferentes Orientaciones o Escuelas Psicológicas.-

Existen diferentes teorías psicológicas acerca del origen de la homosexualidad, muchas veces varias de ellas contradictorias entre sí; el objeto de este capítulo es precisamente revisarlas y ver sus afinidades y contradicciones.

Se iniciará revisando la opinión de la teoría psicoanalítica desde el punto de vista de su fundador Sigmund Freud así como sus posteriores colaboradores hasta el día de hoy. Para poder entender la homosexualidad desde el punto de vista del psicoanálisis fue necesario hacer en un capítulo anterior la revisión del desarrollo psicosexual del ser humano desde el punto de vista psicoanalítico.

La primera vez que Freud trató sobre la homosexualidad fue en 1905. El divide a los invertidos sexuales en tres grupos: 1) los absolutos, en los que el objeto pertenece a su propio sexo y que nunca muestran deseos hacia personas del sexo opuesto; 2) los anfígenicos, en los cuales no existe exclusividad en la búsqueda de la relación sexual, como podrían ser los hermafroditas y 3) los contingentes, los cuales por falta de accesibilidad del objeto son capaces de tomar a una pareja de su propio sexo.

El criterio prevaleciente de su época era que los homosexuales eran individuos degenerados, sin embargo Freud no está de acuerdo con esta opinión aduciendo que la homosexualidad es encontrada en personas que no tienen otra desviación de lo normal, que así mismo es observada en individuos cuya eficiencia no muestra ninguna alteración y que incluso en su funcionamiento intelectual desarrollan altas cualidades y además

porque la inversión ha sido observada tanto en los pueblos más civilizados como en las razas más primitivas.

Freud introduce el término de bisexualidad y niega la vigencia de las ideas de Krafft Ebbing, según el cual los homosexuales masculinos tendrían un cerebro femenino. Al introducir el término de bisexualidad pensó que ésta se encuentra íntimamente relacionada con el objeto sexual.

En estas mismas ideas del principio del pensamiento Freudiano acerca de la homosexualidad, se aprecia que este autor toma mucho en cuenta el hecho de que el primer amor de un adolescente es muy común que recaiga en una mujer ya madura, así como el de la muchacha en un hombre ya maduro, o sea personas que en uno y otro sexo, representan una analogía con la madre y el padre respectivamente.

Más adelante, al ir progresando y desarrollando su teoría, el padre del psicoanálisis declara que el niño va desarrollando teorías sexuales y con respecto a la homosexualidad dice que: "Cuando esta representación de la mujer provista de un miembro viril llega a quedar 'fijada' en el niño, resistiendo a todas las influencias de la vida ulterior y creando la incapacidad de renunciar al pene en el objeto sexual, el sujeto -cuya vida sexual puede permanecer normal en todo otro aspecto- se hace necesariamente homosexual, y busca sus objetos sexuales entre hombres que por algunos caracteres somáticos o anímicos recuerden a la mujer". (Freud, 1908, p. 1266).

Esta teoría se enlaza con el desconocimiento de las diferencias sexuales por parte de los niños y como característica infantil que consiste en atribuir a toda persona, incluso a las mujeres, órganos genitales masculinos como los que el niño conoce por su propio cuerpo.

Otro trabajo importante también de Freud (1910 a) es en el que tra-

ta la relación entre paranoia y homosexualidad; al respecto opina que en los delirios de la paranoia, ya sean éstos de influencia, daño, referencia o persecución, siempre están referidos a una persona del mismo sexo que el del homosexual, o sea que es la proyección en el otro, de los deseos homosexuales, que regresan hacia él, ahora depositados en el otro; el paranoico no acepta sus impulsos homosexuales, y se defiende de ellos proyectándolos en su objeto sexual.

Freud (1910 b) hace por primera vez hincapié en el problema de la génesis de la homosexualidad, como exclusiva de un conflicto con los padres; aclara que el homosexual tiene una liga de tipo erótico con la madre durante la primera infancia. Esta, que frecuentemente es masculina, empuja al padre fuera de la casa y lo coloca en una posición inadecuada, por lo que la ausencia del padre y la influencia de la madre someterán al hijo a llegar a tener relaciones homosexuales en el futuro.

Freud (1910 c) demuestra que en las desviaciones sexuales las personas que las sufren no han tomado como objeto de amor a sus madres, sino a sí mismos, por lo que relaciona al narcisismo con la homosexualidad.

Divide las búsquedas de objeto en dos formas principales: narcisistas y anaclíticas y afirma que una persona puede amar:

1) de acuerdo con el tipo narcisista,

a) lo que él mismo es

b) lo que fue

c) lo que le gustaría a uno ser

d) alguien que fue parte de uno mismo

2) De acuerdo con la liga anaclítica,

a) la mujer que le da a uno de comer

b) el hombre que nos protege.

Más adelante Freud (1920), realiza un estudio cuidadoso de la sexualidad de la mujer y en una historia clínica detallada presenta un caso de desviación sexual como resultado de un desafío al padre. Aquí Freud hace un extenso análisis de la homosexualidad de una muchacha de dieciocho años en donde concluye provisionalmente que se trata de un caso de adquisición tardía de la homosexualidad, sin embargo después agrega que un nuevo examen del material clínico lo lleva a la conclusión de la existencia de una homosexualidad congénita, fijándose de un modo inconfundible hasta después de la pubertad; sin embargo, agrega que la experiencia le ha mostrado que un hombre en el que predominan las cualidades masculinas puede sin embargo ser homosexual y amar únicamente a los hombres y no a las mujeres, y que por el contrario, un hombre en cuyo carácter predominan las cualidades femeninas puede muy bien ser heterosexual. Agrega que esto puede decirse igualmente de las mujeres o sea que no existe una relación estrecha entre el carácter sexual y la elección de objeto. Finalmente, en este estudio dice que hay dos hechos fundamentales descubiertos por la investigación psicoanalítica. " En primer lugar, el que los hombres homosexuales han pasado por una fijación especialmente intensa a la madre, y en segundo, el de que todos los normales dejan reconocer, al lado de su heterosexualidad manifiesta, una considerable magnitud de homosexualidad latente o inconsciente". (Freud, 1920, p. 2561).

Freud (1922) afirma que el reconocimiento de la homosexualidad se inicia al terminar la pubertad en que se observa que un joven que hasta ese momento se encontraba fijado a su madre, cambia su actitud, se identifica con ella, y busca objetos amorosos que podrá amar en la misma forma que su madre lo quiso a él. Existirá por lo tanto una fijación

hacia la figura materna que le impide poseer a otra mujer; además surgirá una valoración exagerada del órgano fálico y una falta de tolerancia hacia todo individuo que no posea ese órgano y aparecerá el desprecio hacia la mujer. Además, el temor al padre juega un papel fundamental, puesto que la renuncia a la figura femenina, significa en el fondo una rivalidad con el progenitor.

Por lo tanto, los factores esenciales en el desarrollo de la homosexualidad serán: liga intensa con la madre, narcisismo y temor a la castración. Aunque el psicoanalista Viéris reconoce en los conceptos antes citados, los principales en el mecanismo de la homosexualidad, también considera que los celos hacia el hermano mayor son importantes, puesto que éste puede ser el primer objeto de amor y al mismo tiempo crear problemas persecutorios en el homosexual.

Freud (1928) repite la idea de castración en la génesis de la homosexualidad latente del célebre autor de Crimen y Castigo, Dostoyevsky. Este autor muestra en sus personajes principales, actitudes tiernas hacia los rivales y posiciones pasivas ante los enemigos; de acuerdo con este orden de ideas, los padres internalizados se convierten a partir de la etapa edípica en el Superyo, y si éste fue sádico, el Yo se transforma en masoquista y actúa de una manera femenina.

Finalmente Freud (1937) hace una amplia adquisición acerca de los instintos; de acuerdo con su posición teórica todos los seres humanos son bisexuales en el sentido de que su libido es distribuida de una manera latente o manifiesta hacia objetos de ambos sexos. Sin embargo, la homosexualidad no se hará aparente más que cuando exista un conflicto irreconciliable en la infancia; así como la función heterosexual estará alterada en las personas con homosexualidad latente, también se

podrá observar en ellas una mayor conflictiva neurótica. Cada individuo tiene una cierta cuota de energía sexual a su disposición, con la cual los instintos (erótico y destructivo) luchan por su supremacía; el incremento del impulso agresivo contra el sexual constituye el principal problema del ser humano.

Otros psicoanalistas han tratado el tema de la homosexualidad desde Freud hasta la actualidad; así, Abraham (1908) consideró que la homosexualidad es un intento de compensar la etapa edípica, en la cual el varón toma al padre como objeto sexual.

Ferenczi (1909) considera la división de los invertidos en activos y pasivos como inadecuada, y los denomina sujetos y objetos, en donde los sujetos se identifican como mujeres y actúan sentimientos de ternura, buscan la belleza y usan ropa femenina, y los objetos se poseen como papeles masculinos. Es importante la posición de Ferenczi porque hace una diferenciación homosexual de acuerdo con la identificación que el individuo presente; de esta manera, los llamados homosexuales objetos son los favoritos del padre y desarrollan una sexualidad precoz en donde sus necesidades heterosexuales fueron frustradas por la madre, especialmente en la pubertad; agrega que los homosexuales sujetos, rara vez buscan tratamiento y que los homosexuales objetos si pueden ser sometidos a tratamiento psicoanalítico.

Ernest Jones (1927) al elaborar un trabajo sobre mujeres lesbianas fue el primero que hizo énfasis en el aspecto oral, así como percibió el intenso sadismo que se halla presente en la mayoría de los homosexuales.

Sandoz Rado (1940 y 1949) piensa que los temores al sexo opuesto determinan la relación homosexual; según este autor, el individuo con

el que se tienen relaciones, es a través de los procesos simbólicos de la fantasía de un objeto heterosexual, por lo cual el acto sexual con una mujer será evitado por la rivalidad que se sintió hacia el padre.

Bichowsky (1961; citado en Guarnier, 1978) ha hecho hincapié en el aspecto estructural en el desarrollo de la homosexualidad; este autor, dice que el Yo experimenta su relación temprana con los padres en un nivel que se puede denominar no-sexual. Así, los actos de los homosexuales pueden ser vistos como una descarga instintiva ligada con introyectos ambivalentes tempranos, por lo que en cierta forma el Yo del homosexual ha negado la visibilidad y elimina el falo de su propia imagen, buscando genitales en otros hombres a los que admira hasta la adoración.

Melanie Klein es una de las autoras psicoanalíticas más conocidas en la actualidad; ella opina sobre la homosexualidad que la primera fase del desarrollo es la preponderante en ella y opina que las fijaciones orales determinan la naturaleza de la organización genital. Según esta autora, las fantasías canibalísticas hacia el pecho materno son proyectadas al mundo externo y esto condiciona ser devorado por el objeto amado; al analizar la homosexualidad femenina dice: "Supongamos que la niña ha centrado sus fantasías sádicas más especialmente alrededor de la destrucción indirecta de su madre por el pene peligroso de su padre y que se ha identificado muy fuertemente con su padre sádico. Tan pronto como sus tendencias reactivas y sus deseos de realizar restitución adquieren fuerza, se sentirá impulsada a reparar a su madre por medio de un pene benéfico, y así sus tendencias homosexuales serán reforzadas". (Klein, 1932, p. 339, V 1).

Ahora bien, con respecto a la homosexualidad masculina dice que:

" El deseo del niño de castrar a su padre para conseguir su pene y ser potente en la relación sexual con la madre lo impulsa a una posición homosexual". [Klein, 1932, p. 378, V 1].

Charles W. Socárides es un psicoanalista que ha estudiado la homosexualidad en una forma intensa ya que tiene varios escritos sobre este tema; de sus ideas principales al respecto, es aquella de que existe una incapacidad en el homosexual para la individuación, debido a que una estrecha unión de la madre con su hijo impide el que éste funcione individualmente, agrega que es frecuente observar en los invertidos el temor de ser aniquilados, la fragmentación y la pérdida de los límites del Yo.

A este respecto dice que: "La homosexualidad sirve entonces para proteger la personalidad contra la regresión. Si la conducta homosexual no ocurriera el paciente recurriría al extremo de la regresión que lo guiaría a la reinstalación de la fase indiferenciada y disolución del Yo. La homosexualidad abierta es crucial para la supervivencia del Yo cuando se enfrenta con la catastrófica situación de la inminente inmersión con la madre y el empuje hacia la fase indiferenciada del desarrollo. El homosexual ha sido incapaz de progresar o avanzar de la unidad madre-hijo de la primera infancia a la individuación; como resultado hay una fijación, con la concomitante tendencia a la regresión, a la relación primaria madre-hijo". [Socárides, 1968, p. 29-30].

Irving Bieber (1962) opina que todas las teorías psicoanalíticas suponen que la homosexualidad es una condición psicopatológica y asignan diferente peso a los determinantes constitucionales y experienciales; agrega, que todas están de acuerdo en que las experiencias determinantes principalmente están en la niñez y muy relacionadas a la familia.

Existe un estudio psicoanalítico hecho por Bieber y colaboradores respecto a la homosexualidad masculina; se formó un comité de setenta y siete analistas que aportaron datos obtenidos sobre 106 pacientes homosexuales en tratamiento que vivían en Nueva York. Entre los principales resultados se encontró que en la relación madre-hijo el 69% de las madres estaban íntimamente cercanas a sus hijos y que promovieron homosexualidad al interferir en el desarrollo heterosexual, impidiendo la expresión de la conducta masculina.

La mayoría de los padres de homosexuales, 79% de ellos fueron clasificados como desligados, o sea mostraban falta de afecto hacia sus hijos impidiendo la identificación de estos últimos.

Por lo tanto, la mayoría de las familias de los homosexuales, estaban formadas por madres dominantes que minimizaban a los esposos, quienes al mismo tiempo eran padres desobligados y hostiles.

En el estudio también se encontró que en la niñez relatada de los homosexuales presentaban un exceso de temor hacia el ataque físico y ellos mismos se consideraban débiles y frágiles; como adultos se mostraban temerosos de las mujeres con las cuales existía la posibilidad de contacto genital.

Con respecto a trabajos psicoanalíticos que se refieren exclusivamente a la homosexualidad femenina hay muy pocos, ya que muy pocas mujeres homosexuales buscan tratamiento psicológico, probablemente porque esté más encubierta ante la sociedad.

Algunos autores de orientación psicoanalítica se muestran optimistas en relación al tratamiento de los homosexuales, como por ejemplo Socdrides y Bieber.

Es muy importante señalar en este momento, que a pesar de que la

mayoría de los psicoanalistas consideran a la homosexualidad como una condición psicopatológica, Freud, que fue el fundador del psicoanálisis no la consideró como una enfermedad. Esto se puede afirmar porque existe una publicación en la Revista Americana de Psiquiatría publicada en 1951, de una carta dirigida por Freud a una madre americana aseverando lo anterior. Esta revista informa que esta carta fue mandada al Dr. Kinsey por medio de correspondencia anónima; por considerarse de fundamental importancia a continuación se transcribe literalmente.

"

Abril 9, 1935.

Querida Sra *** :

Deduzco de su carta que su hijo es homosexual. Estoy muy impresionado por el hecho de que usted no menciona esta condición en su información sobre él. Me permito preguntarle, ¿Por qué lo evita? La homosexualidad seguramente no es una ventaja pero no es nada de que estar avergonzado, no es un vicio, ni degradación, no puede clasificarse como una enfermedad; nosotros la consideramos como una variación de la función sexual producida por un cierto arresto del desarrollo sexual. Muchos individuos muy respetables de antiguos y modernos tiempos han sido homosexuales, algunos de los hombres más grandes entre ellos (Platón, Miguel Angel, Leonardo De Vinci, etc.). Es una gran injusticia perseguir a la homosexualidad como si fuera un crimen y también una crueldad. Si usted no me cree, lea los libros de Havelock Ellis.

Si preguntándome si puedo ayudar, supongo usted quiere decir, si puedo abolir la homosexualidad y que la heterosexualidad normal tome su lugar. La contestación es, de una manera general, que no podemos prometer lograr esto. En un cierto número de casos hemos tenido éxito en desarrollar los marchitados gérmenes de las tendencias heterosexua-

les que existen en todos los homosexuales, pero en la mayoría de los casos esto no es posible. Es una cuestión de la calidad y edad del individuo; el resultado del tratamiento no puede ser predicho.

Lo que el análisis puede hacer por su hijo corre en una línea diferente. Si es infeliz, neurótico, arrebatado por conflictos, inhibido en su vida social, el análisis le puede traer armonía, paz de mente, eficiencia completa, ya sea que se mantenga homosexual o cambie. Si usted decide que se analice conmigo -lo cual no creo que usted haga-, él tiene que venir a Viena. No tengo intención de salir de aquí. Sin embargo, no se olvide en darme su respuesta.

Sinceramente suyo con deseos cariñosos,

Freud.

P.S. No encontré dificultad en leer su carta. Espero que no encuentre mi escritura y mi Inglés una labor difícil. " (Freud, 1935, p. 786-787).

Existen otras teorías acerca del origen de la homosexualidad, principalmente las teorías orgánicas o hereditarias y las sociales; estas teorías difieren entre sí y no concuerdan tampoco con la teoría psicoanalítica.

Por ejemplo, dentro de las teorías orgánicas o hereditarias, se han hecho estudios desde diferentes áreas de investigación, como la transmisión hereditaria de las potencialidades para la homosexualidad, disfunciones fisiológicas, anatómicas y endocrinas.

Es importante hacer una pequeña revisión de lo que se conoce hasta hoy día con respecto a la genética humana.

La vida humana se inicia al momento de la concepción, cuando uno entre cientos de millones de espermatozoides del padre penetra una de

las células huevo de la madre llamadas óvulos y la unión entre el óvulo y el espermatozoide produce un solo huevo llamado cigoto.

La información genética se presenta en estructuras filiformes llamadas cromosomas; las células humanas tienen veintitrés pares de cromosomas. Los primeros veintidós pares de cromosomas tienen elementos que coinciden, el vigésimotercer par que no siempre coincide, determina el sexo de la persona. La mayoría de las mujeres poseen dos cromosomas grandes, llamados cromosomas X; los varones por lo general, tienen un cromosoma X y un cromosoma más pequeño denominado cromosoma Y. Ya que el padre es el que puede aportar un cromosoma X ó Y, es él quien determina el sexo del bebé.

Cada conjunto de cromosomas contiene aproximadamente cincuenta mil unidades más pequeñas llamadas genes, consideradas como la unidad básica de la herencia. Los padres aportan la mitad de sus cromosomas a sus descendientes y cada niño recibe una combinación ligeramente diferente, lo cual significa que cada ser humano es un experimento genético único que no se ha ensayado anteriormente y que nunca se repetirá; sin embargo, existe una importante excepción respecto a lo anteriormente dicho: los hijos idénticos o monocigóticos que surgen de un hecho poco frecuente. El cigoto se divide en dos ó más unidades idénticas, con los mismos genes; sin embargo, la mayor parte de los partos múltiples son fraternales o dicigóticos. Surgen de la unión de dos ó más óvulos y espermatozoides diferentes y los productos se parecen genéticamente solo en la medida en que se semejan hermanas y hermanos nacidos en distintos momentos; aproximadamente tienen en común el cincuenta por ciento de sus genes, por lo que queda claro que las personas varían mucho en su semejanza genética; los gemelos monocigó-

ticos son idénticos.

Ahora bien, tanto hombres como mujeres producen hormonas "femeninas", incluyendo estrógenos y progestinas; de la misma manera, ambos generan hormonas "masculinas", los andrógenos; Los hombres producen grandes cantidades de andrógenos y las mujeres de estrógenos y progestinas.

El punto de vista de considerar a la homosexualidad como enfermedad se originó en el característico enfoque orgánico del Siglo XIX. Krafft-Ebing la atribula a una degeneración neuropática hereditaria, sin una patología degenerativa demostrable en el sistema nervioso. Este autor también pensaba que existían centros masculinos y femeninos en el cerebro, predominando el centro femenino en la homosexualidad.

Mantegazza (1932) postula que la homosexualidad consiste en una inversión del suministro nervioso de los genitales y del recto, por lo que la satisfacción sexual, solo puede obtenerse en forma perversa.

Para Hirschfeld (1938), devoto del concepto de bisexualidad, considera a la homosexualidad una categoría ocasionada por una proporción específica de sustancias masculinas y femeninas en la composición hereditaria del cerebro. Para esta afirmación se basa en los siguientes puntos: 1) Su brote espontáneo independiente de la orientación social, familiar, etc. 2) Rasgos caracterológicos ya presentes en la infancia. 3) Impulso asexual subconsciente a temprana edad hacia la persona que posteriormente le excitara sexualmente, reafirmando lo nato de la homosexualidad por esta aparición tan temprana. 4) Impotencia o débil virilidad con el sexo opuesto. 5) El contenido de los sueños es homosexual. 6) Armonía entre la personalidad sexual y el impulso del sexo. 7) Constitución física diferente a los heterosexuales. 8) Su fuerza,

esto es, incapacidad de ceder ante fuerzas externas. 9) Paralelismo en sus semejanzas, diferencias, manifestaciones, etc. con la heterosexualidad. 10) Manifestación mostrada por varios miembros de una familia. 11) Su manifestación no solo en el hombre, sino también en animales y a través de todos los tiempos, en diferentes niveles culturales, ocupacionales, etc. 12) Por último, ninguna de las posibles causas encontradas resiste una indagación cuidadosa lo que concluye que la homosexualidad no se puede adquirir por influencia externa.

Se han hecho diferentes estudios con respecto al posible origen de la homosexualidad dependiendo de la cantidad o variación de hormonas sexuales en los seres humanos.

Kolodny (1971, 1972; citado en Meyer-Bahlburg, 1977.) estudió un grupo de treinta estudiantes hombres homosexuales y lo comparó con un grupo control y encontró en el grupo homosexual un nivel significativamente bajo de testosterona ó hormona sexual masculina en la sangre, y un bajo conteo de esperma. Desde la publicación de los resultados de Kolodny, se han hecho diez estudios más para verificar si existe una relación entre la homosexualidad masculina y los niveles de testosterona; sin embargo, no hay uniformidad en los resultados. Cuatro estudios encontraron un nivel significativamente bajo de testosterona en sujetos homosexuales comparado a sujetos heterosexuales (Lorraine, 1970; Kolodny, 1971; Pillard, 1974; Starke, 1975; citados en Meyer-Bahlburg, 1977). Sin embargo estos resultados pudieron estar alterados porque en los grupos homosexuales se encontró un gran número que usaban drogas y se ha demostrado que muchas drogas psicotrópicas bajan el nivel de testosterona. Por contraste, los otros seis estudios no encontraron diferencias importantes en el nivel de testosterona en-

tre los grupos homosexuales y los grupos control (Birk, 1973; Doerr, 1973; Barlow, 1974; Parks, 1974; Dörner, 1975; Migeon, 1968; citados en Meyer-Bahlburg, 1977).

Los resultados tan heterogéneos de estos estudios se deben a que el nivel de testosterona puede variar en una misma persona día con día debido a secreciones del cuerpo humano. Así pues, Meyer-Bahlburg, que son los que más estudios han hecho y revisado de otros autores con respecto a este tema, concluyen que desviaciones en los niveles de testosterona no son responsables en el desarrollo en general de la homosexualidad masculina, sin embargo aclaran que esto no quiere decir que se excluya la posibilidad de que desviaciones de la producción de testosterona pudieran ser directa o indirectamente un factor que contribuyese a la homosexualidad en algunos individuos.

Se han hecho otros estudios con respecto a otras hormonas en relación con la homosexualidad. Por ejemplo, Döerr, 1973, 1976 (citado en Meyer-Bahlburg, 1977) encontró una elevada cantidad de estrógenos u hormonas femeninas en homosexuales, sin embargo no existen otros estudios que corroboren lo anterior.

Meyer-Bahlburg resumen que de los estudios hechos con diferentes hormonas sexuales femeninas y masculinas, hasta la fecha se puede concluir que la evidencia en favor de una base endocrinológica para el surgimiento de la homosexualidad es muy débil; reportan además que los tratamientos con hormonas sexuales masculinas en los hombres homosexuales, no han cambiado la orientación sexual de ellos, en todo caso, lo que sí han logrado es un mayor deseo sexual incluyendo la potencia sexual.

Mac-Culloch y Feldman (1977) sostienen que el comportamiento sexual

depende de diferencias sexuales cerebrales; sostienen esta tesis, diciendo que en las primeras ocho semanas del desarrollo intrauterino en los seres humanos no hay más diferencia sexual que la configuración cromosómica XX ó YY; sin embargo, desde la octava semana en adelante, la gónada intra-abdominal primitiva en el borde genital del embrión se diferencia en un testículo en el individuo que tenga un cromosoma Y y en el caso de la mujer (XX) surge el ovario dos semanas después. La diferencia sexual subsiguiente del feto masculino durante el mes que sigue, depende de una hormona testicular no identificada que actúa a nivel tisular local, desarrollando la epididimis, vasa deferens, las vesículas seminales y conductos eyaculatorios de los conductos de Wolff y causa la degeneración en los ductos de Muller. Si esta hormona testicular está ausente (es decir, en la configuración cromosómica XX) los conductos de Wolff se degeneran y se desarrollan para formar las trompas de Falopio, el útero y la vagina. Se piensa que los andrógenos testiculares son responsables de la fusión de los tejidos urétreos para formar el cuerpo esponjoso del pene y los pliegues labia-escrotales que forman el escroto; en ausencia de este andrógeno testicular, estas estructuras primordiales forman la labia de la hembra. Por lo tanto, la anatomía reproductora del ser humano (y de otros animales), es dimórfica, por lo que, lógicamente se piensa que si la especie ha de reproducirse; el comportamiento de la misma también ha de ser suficientemente dimórfico sexualmente para permitir el apareamiento y la concepción subsiguiente. Estos autores concluyen diciendo que: " Este trabajo sostiene que el comportamiento sexual adulto también tiende a diferenciarse y que este dimorfismo esencial del comportamiento es dependiente de las diferencias sexuales del cerebro y que no resultan únicamente del aprendizaje". (Mac-Culloch y Feldman, 1977, p. 102).

Por otra parte existe la teoría de que la homosexualidad es causada por alguna alteración en los cromosomas, sin embargo, hasta la fecha esto no ha sido realmente comprobado. Pare [1956; citado en Juan Masana, 1969] no pudo observar ninguna anomalía cromosómica en un estudio completo de cincuenta homosexuales masculinos. De la misma manera, Raboch y Nedma [1958; citados en Juan Masana, 1969] estudiaron ciento noventa y cuatro adultos homosexuales masculinos y solo encontraron tres casos de cromatina sexual femenina. En suma, la conclusión de que la presencia de una cromatina sexual anormal en la homosexualidad masculina no está comprobada.

Dentro de las teorías que afirman que los factores hereditarios son causa fundamental en la homosexualidad, existen los estudios que se han hecho con gemelos monocigóticos o sea de un mismo huevo o cigoto, y gemelos dicigóticos o sea que son producto de dos huevos o cigotos.

Kallman [1952; citado en Giralda, 1971] hizo un estudio muy serio al respecto y encontró que en cuarenta pares de gemelos monocigóticos, la homosexualidad se presentaba en cien por ciento de los casos, quienes dijeron que hablan desarrollado su preferencia sexual, independientemente el uno del otro; mientras que en cuarenta y cinco pares de gemelos dicigóticos, un setenta y cuatro por ciento de los hermanos carecía por completo de signos o síntomas homosexuales.

Sin embargo, varios estudios [Parker, 1964; Reyner, 1960; Klenworth, 1962; citados en Giralda, 1971] y Zuger (1976) han informado de por lo menos seis casos de gemelos monocigóticos o idénticos que difirieron en cuanto a su concordancia en la homosexualidad; aún así, los estudios con gemelos monocigóticos sugieren la existencia de un factor, hasta ahora desconocido, que parece desempeñar un papel con-

siderable en la génesis de la homosexualidad.

Es evidente la disparidad de opiniones como también lo contradictorio de las teorías genéticas o hereditarias en determinar el origen de la homosexualidad.

Existen otras corrientes muy importantes con respecto al tema de la homosexualidad que la ven desde un punto de vista eminentemente social. Se puede considerar a Kinsey y Wolfenden como los líderes de esta escuela. Los seguidores de la teoría psicosocial defienden la creencia de que la homosexualidad no es una enfermedad sino una manifestación de una capacidad general en todos los seres humanos. Según el Informe Wolfenden no existe una definición legal de "enfermedad" o de "enfermedad de la mente", o de salud y de mala salud, tampoco de normal y de anormal, ya que éstos son términos relativos. El Informe establece que la homosexualidad no puede ser considerada como manifestación de enfermedad, sino existen otros síntomas asociados y si la presencia de una desviación de conducta es compatible con "una salud mental completa" en otros aspectos. Además determina este Informe que en aquellos casos de homosexualidad que están asociados con síntomas molestos, éstos pueden no estar determinados por la homosexualidad sino como consecuencia de las actitudes sociales; además no existe una prueba sobre la presencia de una condición física patológica que acompañe a la homosexualidad; de ahí que la designación de ésta como "enfermedad" es un concepto que necesita revisarse en cuanto al punto de vista generalmente aceptado de la naturaleza de un estado de enfermedad.

Las publicaciones de Kinsey y colaboradores, también apoyan el concepto de que la homosexualidad no es una enfermedad. Kinsey (1948)

piensa que la homosexualidad es una capacidad general de todos los seres humanos, que se origina en las capacidades inherentes de respuesta sexual y que como resultado del condicionamiento y de la presión social, la potencialidad sexual se canaliza en la dirección aceptada de conducta social. En las estadísticas, Kinsey indica que el 37% de la población masculina total, ha tenido alguna experiencia homosexual manifiesta, con o sin culminación orgásmica entre la pubertad y la vejez.

Los datos antropológicos de Ford y Beach [1951]; citados en Neira, [1971] también apoyan el concepto de que la homosexualidad no es una enfermedad. Ellos dicen que en 28 de las 76 sociedades de las cuales se tienen datos, las actividades homosexuales en los adultos están totalmente ausentes, o son raras o se llevan a cabo solamente en secreto. Por lo tanto, 36% de la muestra estudiada o sea una tercera parte, pueden ser considerados como homoheterosóficos. En 49 de las 76 sociedades estudiadas, o sea 64% de la muestra, una mayoría muy clara, las actividades homosexuales de una clase u otra se consideran normales, y socialmente aceptables para ciertos miembros de la comunidad.

Churchill [1967] es otro teórico muy importante de la investigación social con respecto a la homosexualidad. El opina que: "En el hombre no hay instintos sexuales. La conducta sexual humana, tal como lo hemos visto varía ampliamente de individuo a individuo y de cultura a cultura y la conducta sexual humana depende enteramente del aprendizaje y el condicionamiento. Los gustos, preferencias, metas y motivos que determinan la configuración de la conducta sexual del individuo, son adquiridos dentro del contexto de sus experiencias únicas y de

ninguna manera son innatas o heredadas". (Churchill, 1967, p. 101). Este autor sostiene además, que la conducta homosexual se puede explicar simplemente teniendo en cuenta que cualquier animal, en ausencia de un condicionamiento negativo es capaz de responder a cualquier estímulo adecuado, incluyendo los estímulos homosexuales.

Churchill critica a la teoría psicoanalítica al analizar los estudios realizados por Bieber. Le critica a Bieber y colaboradores que no intentaron en absoluto relacionar sus hallazgos con las estadísticas acerca de la homosexualidad en nuestra cultura, ni con los datos a través de las diversas culturas. También les critica que aparentemente estos autores creen que la homosexualidad de los pacientes en su estudio es la única homosexualidad real, pero que de un estudio de solamente 106 individuos, todos los cuales eran seriamente neuróticos, y la mayoría de los cuales representan una población altamente selectiva en muchos otros aspectos importantes, difícilmente se podría asegurar que estas generalizaciones se pueden aplicar a cada individuo que está orientado homosexualmente, aún en nuestra sociedad.

Se han hecho varios estudios para poner a prueba la "teoría de a-normalidad" y algunos conceptos psicoanalíticos acerca de la homosexualidad. Hooker (1957, 1958, 1965; citado en Neira, 1971) comparó a 30 homosexuales que no mostraban ninguna señal de perturbación considerable ni estaban en terapia sino que eran bien ajustados y funcionaban bien en la comunidad, con 30 heterosexuales y no encontró ninguna evidencia de patología; concluyó que la homosexualidad estaba dentro del rango normal psicológicamente hablando.

Greenblatt (1967; citado en Neira, 1971) puso a prueba la "hipótesis triangular" de Bieber comparando 30 hombres exclusiva o predomi-

nantemente homosexuales que no eran pacientes clínicos ni sujetos de acción legal, y 30 hombres casados iguales en edad y educación. Los sujetos debían calificar (en cierto modo proyectivamente) la relación padre-hijo, madre-hijo y padre-madre en sus familias. Este autor, de la investigación efectuada, concluyó que la hipótesis del "sistema triangular" no fue confirmada; los homosexuales clasificaron a sus padres como buenos, generosos, amables, dominantes u sub-protectores. A sus madres las clasificaron como buenas, generosas, agradables, no-dominantes ni subordinadas y no subprotectoras, y que no se encontró diferencia promedio significativa entre los dos grupos en ninguna de las escalas relacionadas con la hipótesis del "sistema triangular".

Simon y Gagnon (1967) opinan que no se puede explicar como es que una persona llega a ser homosexual sin explicar como una llega a ser heterosexual; atribuyen la falta de acuerdo en las investigaciones al hecho de que todos los estudios hasta ahora conocidos asumen que el homosexual, no importando que tan bueno sea su ajuste en áreas no-sexuales de la vida, está bajo sospecha.

McIntosh (1968) opina que las conceptualizaciones actuales de la homosexualidad como una condición es falsa y resulta una parcialidad etnocéntrica; sugiere además que la investigación científica no ha podido responder el asunto de la homosexualidad porque ha estado preguntándose cuestiones equivocadas, puesto que buscar la etiología de la homosexualidad es como buscar la etiología de los adventistas y que la homosexualidad no es una condición sino un papel en el cual la sociedad coloca a los que actúan con una conducta homosexual y este papel se refiere a lo que la cultura espera de cierta conducta,

apoyado este punto de vista por el hecho de que en otras culturas no existen los homosexuales, o fueron menos en otros periodos o sociedades a pesar de la frecuencia de la conducta homosexual; finalmente, dice que el problema de normalidad vs anormalidad con respecto a la homosexualidad depende de la teoría de la personalidad que uno siga y de su definición de normalidad consecuente.

Bell y Weinberg (1978, 1981) son actualmente los principales investigadores sociales que están prosiguiendo la labor de Kinsey; ambos son hoy en día investigadores del Instituto de Investigación Sexual fundado por Alfred C. Kinsey. Este instituto fue comisionado por el Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos de Norteamérica para conducir el mas ambicioso estudio sobre homosexualidad jamás realizado en el mundo. Este estudio dirigido por Bell y Weinberg realizó entrevistas cara a cara a aproximadamente 1,500 personas tanto homosexuales como heterosexuales, en el cual se concluyó que cuando muchachos y muchachas llegan a la adolescencia, su preferencia sexual ya está determinada, aún cuando todavía no estén sexualmente activos y que la homosexualidad fue indicada o reforzada por sentimientos sexuales que típicamente ocurrieron aproximadamente tres años antes de que tuvieran actividades homosexuales y que fueron estos sentimientos, más que las actividades homosexuales en sí, las que parecen ser cruciales en el desarrollo de la homosexualidad adulta; también encontraron que los hombres y mujeres homosexuales del estudio no estuvieron carentes de experiencias heterosexuales durante su infancia y adolescencia, pero encontraron esas experiencias no gratificantes; también encontraron que hay una poderosa conexión entre inconformidad de género y el desarrollo de la homosexualidad y

que la identificación con su padre del sexo opuesto mientras iban creciendo parece no tener una importancia significativa en que se hallan convertido en homosexuales o heterosexuales; así mismo para los entrevistados, tanto hombres como mujeres, la identificación con el padre del mismo sexo tampoco parece tener una conexión importante para el desarrollo de su orientación sexual.

Estos autores agregaron posteriormente que existen variaciones en el desarrollo homosexual entre diferentes tipos de homosexuales tanto hombres como mujeres, por lo que no se puede hacer una teoría generalizada hacia todos los homosexuales. También notaron una diferencia entre los bisexuales y los exclusivamente homosexuales; para los exclusivamente homosexuales parece ser que su homosexualidad está ya firmemente establecida al acabar la adolescencia y relativamente imposible que sea modificada, en tanto que para los bisexuales, una preferencia homosexual parece emerger más tarde y estar más atada a aprendizaje y experiencias sociales. Así mismo, hicieron notar que los hombres homosexuales afeminados y las mujeres homosexuales masculinizadas parecen tener una profunda disposición que emerge relativamente en forma independiente de experiencias sexuales aprendidas y que para los hombres y mujeres homosexuales que no están con estas condiciones anteriormente descritas, las experiencias sexuales aprendidas parecen ser muy importantes para el desarrollo de su homosexualidad.

De los investigadores sobre la sexualidad humana en la actualidad que tienen más prestigio indudablemente son Masters y Johnson (1979). Este prestigio es avalado por más de 30 años de investigaciones y tratamientos sobre la conducta sexual humana en todas sus modalidades y disfunciones; también apoyan el criterio de que la homosexualidad

no es una enfermedad, y al respecto dicen que: "Para tratar los problemas de preferencia sexual es vital que los profesionales de la salud tengan presente que los homosexuales son varones o mujeres por determinación genética y homosexuales por preferencia aprendida. De la misma forma, los heterosexuales son primero varones y mujeres por determinantes genéticos y luego orientados en la heterosexualidad por aprendizaje". (Masters; Johnson, 1979, p. 215).

Finalmente, es importante revisar la posición oficial que tiene la comunidad psiquiátrica respecto al tema investigado. La homosexualidad ha tenido una importante evolución dentro de la definición que le ha venido dando la Asociación Psiquiátrica Americana en su Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM).

En clasificaciones anteriores a la primera edición publicada del DSM, la homosexualidad estaba inscrita en el lugar de las personalidades psicopáticas. En el DSM-I, las desviaciones sexuales se enlistaron bajo la categoría de "perturbación sociopática de la personalidad". Después, en la primera versión del DSM-II la homosexualidad fue enlistada como una desviación sexual bajo el enunciado de "desórdenes de la personalidad y algunos otros desordenes mentales no-psiquiátricos". Sin embargo, ante la pregunta de si la conducta homosexual tenía el criterio de desorden mental, esto provocó un considerable debate e investigación, y entonces la Asociación Psiquiátrica Americana decidió en Abril de 1974 que la homosexualidad por sí sola no es un desorden mental y que no se iba a enlistar más así. En su lugar fue creada una nueva categoría denominada "disturbio de orientación sexual"; ésta fue una categoría para individuos cuyos intereses sexuales son dirigidos principalmente hacia gente de su mismo sexo y que están dis-

turbados, en conflicto, o quieren cambiar su orientación sexual. Esta categoría diagnóstica se diferencia de la homosexualidad, que por sí sola no constituye necesariamente un desorden psiquiátrico, pues agrega la Asociación Psiquiátrica Americana en 1974 que la homosexualidad por sí sola es una forma de conducta sexual, como otras formas de conducta sexual que no son por sí solas desordenes psiquiátricos, y que no debe estar enlistada en esta nomenclatura de desordenes mentales.

Más adelante, ya en el DSM-III (1978), disturbio en la orientación sexual fue omitido y una clasificación de "homosexualidad ego-distónica" fue enlistada bajo otra larga categoría de "desordenes psicosexuales", entendiéndose por homosexualidad ego-distónica aquella en que la persona que la tiene desea adquirir o incrementar deseos heterosexuales para que pueda iniciar o mantener relaciones heterosexuales y que el individuo se queje de sus deseos homosexuales y que no los quiera tener, y tenga angustia por esto.

Finalmente, en 1987 en el DSM-III-R, en su apéndice d), que es una lista comparativa comentada del DSM-III y el DSM-III-R, ya no aparece ni siquiera la homosexualidad ego-distónica y explican porqué: "Esta categoría ha sido eliminada por varias razones. Podría parecer que sugiriese que la homosexualidad en sí misma era considerada un trastorno. En los Estados Unidos, casi todos los homosexuales pasan al principio por una fase en la que su homosexualidad es egodistónica. Además, el diagnóstico de homosexualidad egodistónica se ha utilizado muy poco en la clínica y son escasos los artículos aparecidos en la literatura científica que emplean este concepto". (DSM-III-R, 1988, p. 505).

Resumiendo, esta evolución que ha tenido el concepto del término de homosexualidad en la Asociación Psiquiátrica Americana es muy importante, porque hoy en día ya no se le considera más como una enfermedad mental.

Después de haber revisado las principales teorías acerca de la homosexualidad, resulta evidente que muchas de ellas están en franca contradicción con respecto a otras, por lo que no existe un acuerdo generalizado de la comunidad científica universal con respecto al origen de la homosexualidad.

Sin embargo, resulta también de fundamental importancia resaltar, que a pesar de las evidentes contradicciones, ninguna teoría científica estigmatiza a la homosexualidad y a las personas homosexuales.

De aquí la importancia de la presente investigación, debido que a pesar de que ninguna teoría científica estigmatiza a la homosexualidad y a las personas homosexuales, resulta de particular importancia investigar si existen actitudes de rechazo o estigmatizantes de la gente hacia las personas homosexuales.

De igual manera, es importante investigar si los resultados obtenidos en las investigaciones revisadas, se confirman o resultan diferentes en esta investigación. Como ya se mencionó, es importante porque no existen investigaciones al respecto realizadas en México, excepto una que además se realizó en ámbitos universitarios, igualmente como en las ya citadas. En la presente investigación se estudia por primera vez una población no universitaria, de un nivel socioeconómico bajo, por lo cual surgen las interrogantes acerca de si los resultados obtenidos en las investigaciones previas a ésta, serán iguales o diferentes, y en su caso, establecer las diferencias y el porqué de ellas.

M E T O D O L O G I A

PROBLEMA DE INVESTIGACION.-

Como ya se mencionó anteriormente la conducta homosexual tanto femenina como masculina se ha presentado a lo largo de la historia de la humanidad hasta la actualidad, por lo que su estudio sigue siendo un tema muy interesante y con vigencia actual.

En la presente investigación se plantea resolver la siguiente interrogante: ¿Existen diferencias en la actitud hacia la homosexualidad en hombres y mujeres jóvenes y maduros?.

HIPOTESIS CONCEPTUALES.-

- Los hombres tienen una actitud hacia la homosexualidad menos favorable que las mujeres.
- Las personas jóvenes tienen una actitud más favorable hacia la homosexualidad que las personas maduras.
- Las mujeres jóvenes tienen una actitud hacia la homosexualidad más favorable que las mujeres maduras, hombres jóvenes y maduros.

HIPOTESIS ESTADISTICAS.-

- Los hombres tienen una actitud hacia la homosexualidad significativamente menos favorable que las mujeres.
- Las personas jóvenes tienen una actitud significativamente más favorable hacia la homosexualidad que las personas maduras.
- Las mujeres jóvenes tienen una actitud hacia la homosexualidad significativamente más favorable que las mujeres maduras, hombres jóvenes y maduros.

VARIABLES.-

Variable Independiente.- Sexo, entendiéndose por éste "Condición orgánica que distingue al macho de la hembra. Débil o bello sexo, las mujeres; feo o fuerte, los hombres", (Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, 1981). En esta variable se tomó como base la información proporcionada por el sujeto.

Variable Independiente.- Edad, la cual se refiere al tiempo de vida el cual también fue evaluado con base en la información que el sujeto reportó, considerándose adultos jóvenes a los sujetos entre 25 y 30 años de edad, y adultos maduros a los sujetos comprendidos entre 45 y 50 años de edad.

Variable Dependiente.- Actitudes hacia la homosexualidad, entendiéndose como actitudes "A un sistema relativamente duradero de reacciones evaluativas y afectivas basado en conceptos evaluativos o creencias que han sido aprendidas de las características de un objeto o clase de objetos sociales", (Shaw & Wright, 1967), y por homosexualidad "La relación carnal entre personas del mismo sexo", (Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, 1981). Esta variable fue evaluada con base en una escala de actitudes que se elaboró específicamente para este estudio.

DISEÑO DE LA INVESTIGACION.-

Se trata de una investigación no experimental de campo en la que se utilizó un diseño factorial de 2x2 que a continuación se describe:

	Jóvenes	Maduros
Hombres	50	50
Mujeres	50	50

MUESTRA. -

Se seleccionaron intencionalmente 200 sujetos de la siguiente manera:

- 50 hombres entre 25 y 30 años de edad.
- 50 mujeres entre 25 y 30 años de edad.
- 50 hombres entre 45 y 50 años de edad.
- 50 mujeres entre 45 y 50 años de edad.

Los sujetos seleccionados son habitantes de las colonias Adolfo López Mateos, Caracol e Ignacio Zaragoza de la Ciudad de México, D.F., que de acuerdo al Mapa Mercadológico de la Ciudad de México, BIMSA (1982), pertenecen a un nivel socioeconómico bajo.

INSTRUMENTO.-

Con base en la revisión de instrumentos de medición de las actitudes hacia la homosexualidad (Halpern, 1985; Hansen, 1982; O'Brien & Vest, 1988; Hudson & Ricketts, 1980; Gentry, 1986), se elaboró una escala de 50 reactivos dicotómicos. (Ver Anexo 1). Cabe hacer aquí la aclaración que se elaboró esta escala únicamente con dos opciones posibles de respuesta (Sí o No), debido a la muestra elegida, que como ya se mencionó pertenece a un nivel socioeconómico bajo, para evitar en los entrevistados posibles confusiones.

La escala de actitudes que se elaboró, contempló las siguientes áreas:

- a) Social, entendiéndose por esta dimensión las actitudes de la gente con respecto a la inserción o no del homosexual a un grupo en el cual viva en relación mutua y de cooperación.
- b) Moral, evaluando el cómo se aprecia la conducta homosexual medida de acuerdo con las normas acerca de lo bueno y lo malo aceptadas por el grupo social.
- c) Personal y Emocional, donde se trató de conocer las actitudes personales y emocionales de la gente con respecto a los homosexuales.
- d) Familiar, tratando de conocer como se ve la integración del homosexual a su familia.
- e) Laboral, pretendiéndose conocer las actitudes de la gente en relación a la aceptación o no del homosexual en fuentes de trabajo.
- f) Legal, basada en normas, reglas y leyes impuestas por la sociedad.
- g) Religiosa, en la cual se trató de evaluar si aspectos religiosos inciden de alguna manera en las actitudes de la gente hacia la homosexualidad.

PROCEDIMIENTO.-

Se elaboró la escala de actitudes, y se procedió a la prueba piloto de la misma, con personas con características de las que se requieren para la presente investigación.

Luego de esta, se corrigió con base en los comentarios y dudas de estas personas en cuanto a la claridad en algunos reactivos.

Ya una vez re-elaborada la escala, se procedió a la aplicación final de la misma.

Los sujetos se contactaron con visitas domiciliarias de acuerdo a las características que requirió la muestra en las colonias Adolfo López Mateos, Caracol e Ignacio Zaragoza de la Ciudad de México, D.F.

Se les dió una explicación acerca del objetivo del presente estudio, y posteriormente se les pidió que contestaran los reactivos presentados en la escala de actitudes.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO.-

Se realizó un análisis de los datos de la siguiente forma:

- Se realizó un análisis factorial para validar el constructo.
- Para obtener la confiabilidad se utilizó el procedimiento de Alfa de Cronbach.
- Una vez validadas cada una de las dimensiones de la escala de actitudes se efectuó un análisis de varianza (ANOVA) para conocer las diferencias entre los grupos.

RESULTADOS

Datos Generales.

A continuación se presentan una serie de tablas de datos generales con sus frecuencias.

Se puede observar en esta primera tabla, que como se planteó anteriormente en la muestra, se seleccionaron intencionalmente 200 sujetos, de los cuales 100 fueron hombres y 100 fueron mujeres.

Tabla 1. Sexo de los Sujetos.

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	100	50%
Femenino	100	50%
Total	200	100%

En la tabla 2 se puede observar que tal y como se planteó en la muestra, el 50% de ésta fué de sujetos de entre 25 y 30 años de edad, y 50% de sujetos de entre 45 y 50 años de edad.

Además, vale la pena hacer la observación que el mayor porcentaje de sujetos que se presentó en la muestra, fueron los sujetos de 30 años de edad con 14.0%. Otro dato interesante que aparece con respecto a la edad, es el de que en los extremos de las edades, fueron muy similares los resultados, ya que los sujetos de 25 años conformaron el 12.0% de la totalidad de la muestra, y que los sujetos de 50 años conformaron el 12.5% de la muestra total.

Tabla 2. Edad de los Sujetos.

Años	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
25	24	12.0%	12.0%
26	7	3.5%	15.5%
27	16	8.0%	23.5%
28	15	7.5%	31.0%
29	10	5.0%	36.0%
30	28	14.0%	50.0%
45	16	8.0%	58.0%
46	14	7.0%	65.0%
47	9	4.5%	69.5%
48	25	12.5%	82.0%
49	11	5.5%	87.5%
50	25	12.5%	100.0%
Total	200	100.0%	

En la tabla 3 es importante hacer la observación que el 27.5% de la muestra resultó ser de sujetos solteros, y que el 64.0% son sujetos casados, y que entre estas dos categorías conforman juntas el 91.5% de la totalidad de la muestra. Además, el 1.0% de los sujetos de la muestra total se encuentra en unión libre.

Finalmente, también se aprecia que solamente el 1.5% de los sujetos de la totalidad de la muestra se encuentran divorciados y el 6.0% son viudos.

Tabla 3. Estado Civil de los Sujetos.

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
Soltero	55	27.5%	27.5%
Casado	128	64.0%	91.5%
Unión Libre	2	1.0%	92.5%
Divorciado	3	1.5%	94.0%
Viudo	12	6.0%	100.0%
Total	200	100.0%	

En la tabla 4 se observa que el 30.5% de los sujetos no tienen hijos; 10.0% tienen un hijo y 18.0% tienen 2 hijos, que por cierto es el mayor porcentaje de la tabla con hijos. 14.5% tienen 3 hijos y 8.5% tienen 4 hijos; 6.5% tienen 5 hijos; por lo tanto el 88.0% de la muestra son sujetos que tienen de 0 a 5 hijos. Finalmente, 6.0% tienen 6 hijos, 3.0% tienen 7 hijos, 1.0% tienen 8 hijos y 2.0% tienen 9 hijos.

Es importante hacer la observación que el mayor porcentaje de los sujetos de la muestra, o sea el 30.5% no tienen hijos, y que el mayor porcentaje de sujetos que si tienen hijos es el de 18.0% que tienen 2 hijos.

Tabla 4. Número de hijos de los Sujetos.

Hijos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
0	61	30.5%	30.5%
1	20	10.0%	40.5%
2	36	18.0%	58.5%
3	29	14.5%	73.0%
4	17	8.5%	81.5%
5	13	6.5%	88.0%
6	12	6.0%	94.0%
7	6	3.0%	97.0%
8	2	1.0%	98.0%
9	4	2.0%	100.0%
Total	200	100.0%	

En la tabla 5 se puede apreciar que el 31.5% de los sujetos de la muestra alcanzó a terminar estudios de primaria, y que el 20% terminó estudios de secundaria. Hasta este grado escolar se encuentra el 56.0% acumulado del total de la muestra, ya que 3.0% no terminó la primaria y 1.5% no terminó la secundaria. Debido a que el 1.0% no completó estudios de técnico o preparatoria, y que 21.5% de los sujetos sí completaron estudios de técnico o preparatoria, hasta este grado se encontró el 78.5% acumulado de la totalidad de la muestra. Finalmente, 3.0% tiene estudios profesionales incompletos y el 18.5% tienen estudios profesionales completos. Se puede entonces observar como dato importante, que el 56.0% de los sujetos del total de la muestra no realizó estudios superiores a los de secundaria.

Tabla 5. Escolaridad de los Sujetos

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
Primaria Incompleta	6	3.0%	3.0%
Primaria Completa	63	31.5%	34.5%
Secundaria Incompleta	3	1.5%	36.0%
Secundaria Completa	40	20.0%	56.0%
Preparatoria o Técnico Incompleta	2	1.0%	57.0%
Preparatoria o Técnico Completa	43	21.5%	78.5%
Profesional Incompleta	6	3.0%	81.5%
Profesional Completa	37	18.5%	100.0%
Total	200	100.0%	

En la tabla 6 es importante resaltar que en el aspecto de ocupación, el 28.0% de los sujetos se dedican al hogar, y que además este grupo es el de mayor porcentaje en relación al aspecto ocupación.

La ocupación que tiene el mayor porcentaje después del anteriormente mencionado, es el de oficio con un 20.0%. Inmediatamente después sigue en orden descendente el de empleado con un 18.0%, después el de comercio con un 11.5%, técnico con un 8.0%, estudiante con un 7.5% y profesionalista con únicamente 6.0% Por último el 1.0% no contestó.

Tabla 6. Ocupación de los Sujetos.

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
Hogar	56	28.0%	28.0%
Comercio	23	11.5%	39.5%
Empleado	36	18.0%	57.5%
Técnico	16	8.0%	65.5%
Profesionista	12	6.0%	71.5%
Oficio	40	20.0%	91.5%
Estudiante	15	7.5%	99.0%
No contestó	<u>2</u>	<u>1.0%</u>	100.0%
Total	200	100.0%	

Tabla 7

Frecuencias y porcentajes de cada uno de los reactivos en la escala de actitudes.

	SI	%	NO	%
	Frecuencia		Frecuencia	
1.- Los homosexuales son un peligro para los niños.	157	78.5%	43	21.5%
2.- El que trabajen empleados homosexuales en una compañía no disminuye la capacidad para darle servicio a los clientes.	37	18.5%	163	81.5%
3.- Me molestaría si un homosexual se convirtiera en mi vecino.	54	27.0%	145	72.5%
4.- Los homosexuales son como cualquier otra persona.	119	59.5%	81	40.5%
5.- En la actualidad los homosexuales son los únicos causantes del SIDA.	26	13.0%	174	87.0%
6.- Debe existir la libertad sexual.	112	56.0%	88	44.0%
7.- Ser homosexual es una forma de delincuencia.	51	25.5%	149	74.5%
8.- Dejaría de pertenecer a un grupo solo porque tuviera miembros homosexuales.	51	25.5%	149	74.5%

Continuación Tabla 7

	SI		NO	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
9.-La familia debe aceptar a todos sus integrantes aunque alguno sea homosexual.	174	87.0%	26	13.0%
10.-Me sentiría mal si estuviera solo con un homosexual.	95	47.5%	105	52.5%
11.-Me agrada tener amigos homosexuales.	37	18.5%	163	81.5%
12.-Emplear homosexuales baja la moral de los empleados de una compañía.	66	33.0%	134	67.0%
13.-Deben existir asociaciones de homosexuales para dar a conocer sus derechos.	102	51.0%	98	49.0%
14.-Los homosexuales causan problemas en el trabajo.	85	42.5%	115	57.5%
15.-Me sentiría tranquilo al sentarme junto a un homosexual en un autobús.	98	49.0%	102	51.0%
16.-Podría vivir con un homosexual en la misma casa.	54	27.0%	146	73.0%
17.-Se les debe prohibir a los homosexuales desempeñar cargos públicos.	65	32.5%	135	67.5%
18.-Se debe apoyar moralmente a los homosexuales.	132	66.0%	68	34.0%

Continuación Tabla 7

	SI		NO	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
19.-Vo no trabajaria con un homosexual.	82	41.0%	118	59.0%
20.-Se debe deconfiar de los homosexuales.	115	57.5%	85	42.5%
21.-Aceptarla que mi hijo o hija fuera homosexual.	58	29.0%	142	71.0%
22.-Vo votaria por un homosexual para un puesto público.	66	33.0%	134	67.0%
23.-Renunciarla a mi trabajo si entrara un homosexual.	17	8.5%	183	91.5%
24.-Sentirla que he fallado como padre si tuviera un hijo o hija homosexual.	110	55.0%	90	45.0%
25.-Si supiera que uno de mis amigos es homosexual, terminarla nuestra amistad.	62	31.0%	138	69.0%
26.-La homosexualidad conduce a la infelicidad.	118	59.0%	82	41.0%
27.-Los homosexuales no deben ser discriminados.	51	25.5%	149	74.5%
28.-Los homosexuales pueden cometer mas actos delictivos que las personas que no lo son.	57	28.5%	143	71.5%
29.-Me darla lo mismo que mi vecino fuera homosexual.	146	73.0%	54	27.0%
30.-Me sentirla bien si platicara con un homosexual.	97	48.5%	103	51.5%

Continuación Tabla 7

	SI		NO	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
31.-El rechazo de los homosexuales en el trabajo es un error.	155	77.5%	45	22.5%
32.-La homosexualidad ocasiona problemas familiares.	176	88.0%	24	12.0%
33.-El amor entre dos hombres o dos mujeres es inmoral.	142	71.0%	58	29.0%
34.-Los homosexuales deberían ser forzados a tener tratamiento psicológico.	145	72.5%	55	27.5%
35.-La homosexualidad es un pecado.	79	39.5%	121	60.5%
36.-Los homosexuales son capaces de hacer las cosas bien, como la mayoría de la gente.	180	90.0%	20	10.0%
37.-Me molestaría tener un homosexual que se quedara a dormir en mi casa como invitado.	124	62.0%	76	38.0%
38.-La homosexualidad debe considerarse como un delito.	40	20.0%	160	80.0%
39.-El movimiento homosexual es algo positivo.	43	21.5%	157	78.5%
40.-Los homosexuales no afectan a la juventud de México.	125	62.5%	75	37.5%
41.-El homosexual está capacitado para desempeñar cualquier tipo de trabajo.	166	83.0%	34	17.0%

Continuación Tabla 7

	SI		NO	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
42.-Debería existir mayor comprensión hacia los homosexuales.	147	73.5%	53	26.5%
43.- Los homosexuales deben ser separados de aquellos que no lo son.	93	46.5%	107	53.5%
44.-No se debe rentar departamentos a los homosexuales.	102	51.0%	98	49.0%
45.- Los homosexuales son pervertidores de menores.	145	72.5%	55	27.5%
46.-Un homosexual debe tener los mismos derechos ciudadanos como cualquier otro.	173	86.5%	27	13.5%
47.- Los actos homosexuales deben ser considerados ilegales.	98	49.0%	102	51.0%
48.-Al emplear homosexuales se daña la imagen de una compañía.	98	49.0%	102	51.0%
49.- Los homosexuales pueden ser útiles a la sociedad.	159	79.5%	41	20.5%
50.- Se debe encarcelar a los homosexuales.	23	11.5%	177	88.5%

Validez y Confiabilidad del Instrumento.-

Para efectuar la validez y confiabilidad del instrumento se eliminaron los reactivos que obtuvieron 75% o más de respuestas de la muestra, en una opción de las respuestas posibles, ya sea Si o No. Los reactivos eliminados fueron: 1, 2, 5, 9, 11, 23, 31, 32, 36, 38, 41, 46, 49, y 50.

Análisis Factorial. -

Para efectuar el análisis factorial se tomaron en cuenta únicamente los reactivos en los cuales el porcentaje de respuestas de la muestra total fué menor del 75% a una de las dos opciones, ya sea Si o No, encontrándose 10 factores con Eigen Value >1; se eligieron los 3 primeros que explican el 34.5% de la varianza total del instrumento, y además porque son claros conceptualmente y porque tienen el mayor número de reactivos. Los demás factores no eran congruentes conceptualmente y tienen muy pocos reactivos que cargaban en cada factor.

Para seleccionar reactivos en cada factor se eligieron aquellos cuyo peso factorial fué mayor a .35 (ver tabla 8).

Tabla 8. Análisis Factorial.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
3.-Me molestaría si un homosexual se convirtiera en mi vecino.	<u>0.52260</u>	0.07454	0.15444
4.- Los homosexuales son como cualquier otra persona.	-0.01786	-0.08672	-0.00918
6.-Debe existir la libertad sexual.	-0.20728	-0.19541	-0.09684
7.-Ser homosexual es una forma de delincuencia.	<u>0.54045</u>	0.00859	0.18265
8.-Dejaría de pertenecer a un grupo solo porque tuviera miembros homosexuales.	<u>0.54815</u>	-0.02581	0.16864
10.-Me sentiría mal si estuviera solo con un homosexual.	0.30455	-0.08310	<u>0.55519</u>

Continuación Tabla 8

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
12.-Emplear homosexuales baja la moral de los empleados de una compañía.	<u>0.68582</u>	0.12086	-0.10346
13.-Deben existir asociaciones de homosexuales para dar a conocer sus derechos.	-0.11091	0.08078	-0.10051
14.-Los homosexuales causan problemas en el trabajo.	<u>0.72548</u>	0.19419	0.24134
15.-Me sentiría tranquilo al sentarme junto a un homosexual en un autobús.	-0.10622	-0.12989	-0.05546
16.-Podría vivir con un homosexual en la misma casa.	0.00730	-0.23859	<u>-0.54066</u>
17.-Se les debe prohibir a los homosexuales desempeñar cargos públicos.	<u>0.64193</u>	0.26150	-0.23971
18.-Se debe apoyar moralmente a los homosexuales.	-0.12942	-0.07271	0.02486
19.-Yo no trabajaría con un homosexual.	-0.29780	-0.01296	-0.13590
20.-Se debe desconfiar de los homosexuales.	0.39615	<u>0.42630</u>	0.30025
21.-Aceptaría que mi hijo o hija fuera homosexual.	0.08492	<u>-0.35623</u>	-0.20385

Continuación Tabla 8

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
22.-Yo votaría por un homosexual para un puesto público.	-0.03764	<u>0.47264</u>	0.08809
24.-Sentirla que he fallado como padre si tuviera un hijo o hija homosexual.	0.23796	0.08186	<u>0.35230</u>
25.-Si supiera que uno de mis amigos es homosexual, terminarla nuestra amistad.	<u>0.55431</u>	0.18848	0.02451
26.-La homosexualidad conduce a la infelicidad.	0.11412	<u>0.64181</u>	0.18358
27.-Los homosexuales no deben ser discriminados.	0.11585	0.01986	-0.11644
28.-Los homosexuales pueden cometer más actos delictivos que las personas que no lo son.	0.20732	0.07153	0.05956
29.-Me daría lo mismo que mi vecino fuera homosexual.	-0.27969	-0.00194	-0.13529
30.-Me sentiría bien si platicara con un homosexual.	-0.21033	-0.01745	-0.19781
33.-El amor entre dos hombres o dos mujeres es inmoral.	0.15906	<u>0.76561</u>	0.12932
34.-Los homosexuales deberían ser forzados a tener tratamiento psicológico.	0.27278	<u>0.52336</u>	0.25397

Continuación Tabla 8

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
35.- La homosexualidad es un pecado.	0.04338	0.19301	0.19406
37.- Me molestaría tener un homosexual que se quedara a dormir en mi casa como invitado.	0.28744	0.13296	<u>0.57077</u>
39.- El movimiento homosexual es algo positivo.	0.27751	-0.13805	<u>-0.54628</u>
40.- Los homosexuales no afectan a la juventud de México.	-0.03122	0.15563	0.28492
42.- Debería existir mayor comprensión hacia los homosexuales.	<u>-0.36459</u>	-0.10550	-0.13275
43.- Los homosexuales deben ser separados de aquellos que no lo son.	0.19053	0.18963	0.18398
44.- No se debe rentar departamentos a los homosexuales.	0.00789	0.22469	-0.16375
45.- Los homosexuales son perversidores de menores.	0.25339	0.41917	<u>0.51645</u>
47.- Los actos homosexuales deben ser considerados ilegales.	0.11587	<u>0.54105</u>	0.03056
48.- Al emplear homosexuales se daña la imagen de una compañía.	<u>0.63803</u>	0.07200	0.23826

De esta manera se conformaron estos 3 factores, pudiéndose definir el factor 1 como el de Interacción Social en el cual se obtuvieron 9 reactivos con un peso factorial mayor a .35 (#3, #7, #8, #12, #14, #17, #25, #42, y #48).

El factor 2 se definió como la Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad, en el cual se obtuvieron 7 reactivos con un peso factorial mayor a .35 (#20, #21, #22, #26, #33, #34 y #47).

El factor 3 se definió como el de Juicio Personal Negativo hacia la homosexualidad, en el cual se obtuvieron 6 reactivos con un peso factorial mayor a .35 (#10, #16, #24, #37, #38 y #45).

Una vez conformados los factores se procedió a obtener su consistencia interna, a través del procedimiento de Alfa de Cronbach encontrándose para el factor 1 $\alpha = .83$, para el factor 2 $\alpha = .75$ y para el factor 3 $\alpha = .73$.

Es importante hacer aquí un análisis de algunos reactivos en lo individual (especialmente de los reactivos eliminados), para tener una idea de lo que piensa la gente de la muestra elegida con respecto a la homosexualidad en general.

Por ejemplo, en el reactivo #1-"Los homosexuales son un peligro para los niños", el 78.5% contestó que sí, lo cual muestra claramente el miedo y desconfianza que se tiene a la gente homosexual, sobre todo si se trata de su acercamiento hacia los niños. Ahora bien, del 21.5% que contestó que no el 7% correspondió a los hombres entre 25 y 30 años de edad, el 5.5% correspondió a las mujeres entre 25 y 30 años de edad, el 5% correspondió a los hombres entre 45 y 50 años de edad, y el 4% correspondió a las mujeres entre 45 y 50 años de edad. Aparentemente, los hombres jóvenes son los que de los cuatro grupos investigados, los que menos pien-

san que los homosexuales son un peligro para los niños, aunque pudiera pensarse que esto se debe a que este grupo es el que menos hijos tiene de los cuatro debido a su edad; por otro lado la respuesta más negativa en este aspecto es la de las mujeres maduras, que pudiera deberse a la preocupación por sus hijos.

Otro ejemplo interesante es el del reactivo #5 "En la actualidad los homosexuales son los únicos causantes del SIDA", donde el 87% contestó que no, lo cual demuestra que esta creencia que prevalecía por un tiempo ya no existe, incluyendo al nivel socioeconómico bajo de la sociedad, población elegida para esta investigación. Del 13% que contestó en este reactivo que sí, el 5.5% correspondió a las mujeres jóvenes, 3% a las mujeres maduras, 2.5% a los hombres jóvenes y 2% a los hombres maduros. Estos resultados parecen indicar que el grupo que está menos informado en este aspecto, es el de las mujeres jóvenes.

En el aspecto familiar se puede hacer el análisis de varios reactivos que tienen que ver con la familia. Por ejemplo, en el reactivo #9 "La familia debe aceptar a todos sus integrantes aunque alguno sea homosexual", 87% de la totalidad de la muestra dijo que sí; del 13% que dijo que no, 6% correspondió al grupo de mujeres maduras, 3% a los hombres maduros, 2.5% a los hombres jóvenes y 1.5% a las mujeres jóvenes, lo cual parece indicar una menor aceptación hacia la homosexualidad en la familia, en las personas maduras en relación con las personas jóvenes. Aunque en este reactivo aparece una actitud en general de aceptación a miembros familiares homosexuales, llama la atención el resultado del reactivo #21 "Aceptaría que mi hijo o hija fuera homosexual", donde el 71% de la muestra entrevistada contestó que no. Del 29% que contestó que sí, el 7.5% correspondió

a las mujeres jóvenes, 7.5% a las mujeres maduras, 7% a los hombres jóvenes y 7% a los hombres maduros, por lo cual no se aprecia una diferencia importante en este aspecto en ninguno de los grupos estudiados. Parece ser que cuando la posibilidad de homosexualidad se acerca a ámbitos más cercanos o íntimos, existe el rechazo hacia ella; esto se puede apreciar al analizar el resultado del reactivo #32 "La homosexualidad ocasiona problemas familiares", ya que el 88% de la gente entrevistada contestó que sí; del 12% que contestó que no, 3% correspondió a cada uno de los cuatro grupos estudiados, por lo que en este aspecto parece no haber diferencias entre los grupos.

Por otro lado, los resultados obtenidos en el aspecto laboral, parecen indicar que las actitudes en general hacia las personas homosexuales, son muy diferentes a los obtenidos en el aspecto familiar. Por ejemplo, en el reactivo #23 "Renunciarla a mi trabajo si entrara un homosexual", 91.5% de la muestra contestó que no, lo cual indica que el posible miedo o rechazo hacia la gente homosexual no es tan fuerte como para que la gente renuncie a su trabajo. En este reactivo, del 9.5% que contestó que sí, las mujeres jóvenes conformaron el 3%, los hombres jóvenes el 2.5%, las mujeres maduras el 1.5% y los hombres maduros el 1.5%; estos resultados parecen indicar un mayor rechazo en el aspecto laboral hacia los homosexuales por parte de las mujeres y hombres jóvenes que de las mujeres y hombres maduros. En el reactivo #31 "El rechazo de los homosexuales en el trabajo es un error", el 77.5% de la gente dijo que sí, lo cual demuestra nuevamente una clara aceptación de la gente hacia las personas homosexuales en el trabajo; ahora bien, del 22.5% que contestó que no, el 7% correspondió a las mujeres jóvenes, el 5.5% a los hombre maduros, el 5% a las

mujeres maduras y el 4% a los hombres jóvenes. Esto indica que en este aspecto, los hombres jóvenes son los que más aceptan a los homosexuales en el trabajo, y nuevamente las mujeres jóvenes las que menos los aceptan. En el reactivo #36 "Los homosexuales son capaces de hacer las cosas bien, como la mayoría de la gente", 90% contestó que sí, sin embargo llama la atención que del 10% que contestó que no, el 4% correspondió al grupo de las mujeres maduras, el 3% al de los hombres jóvenes, el 2% al de las mujeres jóvenes, y el 1% al de los hombres maduros; en este reactivo, se aprecia una diferencia importante entre la opinión de los hombres y las mujeres maduras, siendo mucho más favorable la opinión de los hombres maduros respecto a la de las mujeres maduras. Por último, dentro del mismo aspecto laboral, en el reactivo #41 "El homosexual está capacitado para desempeñar cualquier tipo de trabajo", el 83% de la totalidad de la gente contestó que sí, lo cual muestra nuevamente una actitud muy favorable en el aspecto laboral hacia las personas homosexuales, de la gran mayoría de la gente entrevistada; ahora bien, del 17% que contestó que no, el 6% correspondió a los hombres jóvenes, el 5% a las mujeres maduras, el 4% a las mujeres jóvenes y el 2% a los hombres maduros; nuevamente la opinión más favorable fue la de los hombres maduros, y en este reactivo la opinión menos favorable hacia los homosexuales fue la de los hombres jóvenes.

Por otra parte, en el aspecto social, al analizar el resultado del reactivo #11 "Me agrada tener amigos homosexuales", muestra un claro rechazo a la gente homosexual, ya que el 81.5% de la gente contestó que no; ahora bien, del 18.5% que contestó que sí, el 7% correspondió al grupo de hombres jóvenes, el 5% a las mujeres maduras, el 3.5% a los hombres

maduros y el 3% a las mujeres jóvenes; aquí se denota una mayor aceptación social a las personas homosexuales por parte de los hombres jóvenes, y un mayor rechazo social de los cuatro grupos en las mujeres jóvenes.

En otro aspecto, en el reactivo #33 "El amor entre dos hombres o dos mujeres es inmoral", el 71% dijo que sí, lo cual indica que un alto porcentaje de la población estudiada piensa que el amor entre dos hombres o dos mujeres es inmoral; ahora bien, del 29% que contestó que no, el 8% correspondió al grupo de hombres jóvenes, el 8% al de los hombres maduros, el 7% al de las mujeres maduras y el 6% al de las mujeres jóvenes. Aunque las diferencias de porcentajes en los grupos que contestaron que no es pequeña, parecerían indicar una mayor rigidez en el aspecto moral en las mujeres jóvenes.

En el reactivo #34 "Los homosexuales deberían ser forzados a tener tratamiento psicológico", el 72.5% contestó que sí, lo cual parece indicar un fuerte rechazo hacia los homosexuales en un porcentaje mayoritario de la muestra estudiada; ahora bien, del 27.5% que contestó que no, el 11% correspondió al grupo de hombres jóvenes, el 6.5% al de las mujeres jóvenes, el 5% a las mujeres maduras, y el 5% al de los hombres maduros. Aquí se puede apreciar, o una mayor información, o una menor rigidez emocional hacia la homosexualidad en el grupo de hombres jóvenes con respecto a los otros tres grupos.

Dentro del aspecto legal, se puede apreciar en el resultado del reactivo #38 "La homosexualidad debe considerarse como un delito", donde 80% contestó que no, que la gran mayoría de la gente de la muestra investigada no piensa que la homosexualidad sea un delito. Ahora bien, del 20% que

contestó que sí, el 7.5% corresponde a las mujeres maduras, el 5.5% a las mujeres jóvenes, el 3.5% a los hombres jóvenes, y el 3.5% a los hombres maduros; aquí se puede observar una mayor falta de información o un mayor rechazo hacia la homosexualidad en las mujeres, respecto de los hombres. Dentro de este mismo marco legal, es importante el resultado que se obtuvo respecto a la opinión de la gente hacia los derechos ciudadanos de los homosexuales, puesto que en el reactivo #46 "Un homosexual debe tener los mismos derechos ciudadanos como cualquier otro", el 86.5% contestó que sí. Ahora bien, del 13.5% que contestó que no, el 5.5% correspondió a las mujeres jóvenes, el 4% a las mujeres maduras, el 2% a los hombres jóvenes y el 2% a los hombres maduros, lo cual indica nuevamente un mayor rechazo en este aspecto hacia la homosexualidad por parte de las mujeres en relación con los hombres. También, dentro del marco legal, en el resultado del reactivo #50 "Se debe encarcelar a los homosexuales", el 88.5% contestó que no; ahora bien, del 11.5% que contestó que sí, las mujeres jóvenes tuvieron el 3%, las mujeres maduras el 3%, los hombres jóvenes el 3% y los hombres maduros el 2.5%, por lo cual aquí no se aprecian diferencias importantes entre los grupos.

Los resultados anteriores parecen indicar una cierta aceptación en general hacia las personas homosexuales en el aspecto laboral, pero un fuerte rechazo o no aceptación en general hacia las personas homosexuales en los aspectos social, personal y familiar.

Después de haber efectuado un análisis de los reactivos eliminados para el análisis factorial en lo individual, se procederá a efectuar propiamente el análisis de los 3 factores mencionados anteriormente, en los cuales se encuentran los reactivos no eliminados, para analizar si existen diferencias por sexo y edad y cuales son éstas.

Diferencias por Sexo y Edad.

Las medias generales de la población total fueron las siguientes: para el factor 1 llamado de Interacción Social, la media real general fué de $\bar{x}=15.0$, con un rango de respuestas de 9 a 18, y una media teórica de $\bar{x}=13.5$.

Para el factor 2 llamado Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad, la media real general fué de $\bar{x}=9.79$, con un rango de respuestas de 7 a 14, y una media teórica de $\bar{x}=10.5$.

Para el factor 3 llamado Juicio Personal Negativo hacia la homosexualidad, la media general real fué de $\bar{x}=8.05$, con un rango de respuestas de 6 a 12, y una media teórica de $\bar{x}=9$.

Es importante hacer notar, que con base en la forma de calificación de los factores (2=aceptación, 1=no aceptación), en la medida que se presenta una media con menor valor, ésta indica una actitud más negativa o desfavorable hacia la homosexualidad, y en la medida que se presenta una media con mayor valor, ésta indica una actitud más favorable o positiva hacia la homosexualidad.

Ahora bien, en el factor de Interacción Social tomando en cuenta el sexo, se obtuvo una media para los hombres de $\bar{x}=14.91$ y para las mujeres de $\bar{x}=15.08$. De esta manera, se observa que en este aspecto no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, ($F(1,196)=.200;p=.655$).

En este mismo factor, tomando en cuenta la edad, los jóvenes adultos tanto hombres como mujeres tuvieron una media de $\bar{x}=15.48$, y los adultos maduros, tanto hombres como mujeres, tuvieron una media de $\bar{x}=14.51$. De esta manera, aquí sí aparece una actitud significativamente más favorable hacia la homosexualidad en las personas jóvenes con respecto a las personas maduras, ($F(1,196)=6.527;p=.011$).

Al comparar la interacción de las variables se obtuvieron para el factor de Interacción Social los siguientes resultados:

Tabla 9. Diferencial en la Actitud hacia la Interacción Social por Sexo y Edad.

	Jóvenes	Maduros
Hombres	$\bar{x}=15.74$	$\bar{x}=14.08$
Mujeres	$\bar{x}=15.22$	$\bar{x}=14.94$

Para este factor de Interacción Social, aunque la diferencia no fue significativa $F(1,196)=3.303; p=.071$, se puede apreciar que la actitud más favorable de los cuatro grupos hacia la homosexualidad es la de los hombres jóvenes, y la más desfavorable de los cuatro grupos es la de los hombres maduros. También se puede observar que las mujeres jóvenes tienen una actitud más favorable que las mujeres maduras, pero un poco menos favorable que la de los hombres jóvenes.

Con respecto al factor llamado Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad, tomando en cuenta el sexo se obtuvo una media para los hombres de $\bar{x}=9.98$ y para las mujeres de $\bar{x}=9.60$. Por lo tanto, no se observa una diferencia significativa entre hombres y mujeres, $(F(1,196)=2.546; p=.112)$.

En este mismo factor, tomando en cuenta la edad, los jóvenes adultos tanto hombres como mujeres obtuvieron una media de $\bar{x}=9.87$, y los adultos maduros, tanto hombres como mujeres tuvieron una media de $\bar{x}=9.71$, por lo que no se observa una diferencia significativa entre adultos jóvenes y adultos maduros, $(F(1,196)=.451; p=.502)$.

Al comparar la interacción de las variables se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 10. Diferencial en la Actitud hacia La Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar.

	Jóvenes	Maduros
Hombres	$\bar{x}=10.18$	$\bar{x}=9.78$
Mujeres	$\bar{x}=9.56$	$\bar{x}=9.64$

Nuevamente en este factor se puede apreciar que no existen diferencias significativas, ($F(1,196)=1.016;p=.315$).

Sin embargo, se puede observar que la actitud más favorable hacia la homosexualidad de los cuatro grupos es la de los hombres jóvenes y la más desfavorable de los cuatro grupos es la de las mujeres jóvenes. También se aprecia una actitud ligeramente más favorable en las mujeres maduras con respecto a las mujeres jóvenes, sin embargo ligeramente menos favorable que la de los hombres maduros. Es importante hacer notar que nuevamente aparece aquí la actitud más favorable de los cuatro grupos en los hombres jóvenes.

Finalmente, en el factor de Juicio Personal Negativo hacia la homosexualidad, tomando en cuenta el sexo se obtuvo una media para los hombres de $\bar{x}=8.03$ y para las mujeres de $\bar{x}=8.07$, por lo que no se observa una diferencia significativa en este aspecto, ($F(1,196)=.026;p=.873$).

En este mismo factor, tomando en cuenta la edad, los jóvenes adultos, tanto hombres como mujeres obtuvieron una media de $\bar{x}=8.27$ y para los adultos maduros, tanto hombres como mujeres, se obtuvo una media de $\bar{x}=7.83$.

Aquí se puede apreciar una actitud más favorable de las personas jóvenes con respecto a las personas maduras, pero en todo caso es una diferencia marginal, ($F(1,196)=3.104; p=.08$).

Al comparar la interacción de las variables se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 11. Diferencial en la Actitud hacia el Juicio Personal Negativo.

	Jóvenes	Maduros
Hombres	$\bar{x}=8.36$	$\bar{x}=7.70$
Mujeres	$\bar{x}=8.18$	$\bar{x}=7.96$

Se puede apreciar, que de nueva cuenta no se observaron diferencias significativas en este factor, ($F(1,196)=.776; p=.379$).

Sin embargo, es muy importante hacer notar que la actitud más favorable de los cuatro grupos es la de los hombres jóvenes y que la más desfavorable de los cuatro grupos es la de los hombres maduros. También se aprecia una actitud ligeramente más favorable en las mujeres jóvenes, con respecto a las mujeres y hombres maduros.

Por otra parte, se obtuvieron otros resultados al hacer un Análisis de Varianza de una sola vía o Simple (One Way), tomando en cuenta los aspectos de número de hijos, ocupación y escolaridad obteniéndose los siguientes resultados:

Para el factor de Interacción Social tomando en cuenta el número de hijos se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 12. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta el número de Hijos.

Sin Hijos	1	2	3	4 o más
$\bar{x}=15.65$	$\bar{x}=14.25$	$\bar{x}=15.25$	$\bar{x}=14.65$	$\bar{x}=14.53$

Aunque no se encontraron diferencias significativas para este factor por el número de hijos, ($F(4,195)=1.866;p=.117$), se puede apreciar que la gente que no tiene hijos tiene la actitud más favorable, y la que tiene un hijo es la gente que tiene la actitud menos favorable.

Tomando en cuenta el número de hijos en el factor de Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 13. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta el número de Hijos.

Sin hijos	1	2	3	4 o más
$\bar{x}=10.01$	$\bar{x}=9.40$	$\bar{x}=9.61$	$\bar{x}=9.86$	$\bar{x}=9.75$

Tampoco se encontraron diferencias significativas para este factor tomando en cuenta el número de hijos, ($F(4,195)=.655;p=.623$).

Nuevamente se hace la observación que la gente que no tiene hijos tiene la actitud más favorable y la que tiene un hijo es la gente que tiene la actitud menos favorable.

Para el factor de Juicio Personal Negativo hacia la homosexualidad, tomando en cuenta el número de hijos se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 14. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta el número de Hijos.

Sin Hijos	1	2	3	4 o más
$\bar{x}=9.44$	$\bar{x}=9.35$	$\bar{x}=9.41$	$\bar{x}=9.37$	$\bar{x}=9.38$

De nueva cuenta no se encontraron diferencias significativas para este factor tomando en cuenta el número de hijos, $[F(4,195)=.012;p=.997]$. Sin embargo, nuevamente la gente que no tiene hijos muestra la actitud más favorable hacia la homosexualidad, y otra vez la gente que tiene un hijo muestra la actitud menos favorable.

Ahora bien, tomando en cuenta la ocupación para el factor de Interacción Social con las personas homosexuales, se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 15. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta la Ocupación.

Hogar	Comercio	Empleado	Técnico	Profesionista
$\bar{x}=14.67$	$\bar{x}=15.47$	$\bar{x}=14.11$	$\bar{x}=15.97$	$\bar{x}=14.75$

Para este factor si se encontraron diferencias significativas con respecto a la ocupación, $[F(4,193)=2.886;p=.023]$.

Se puede observar aquí que la gente que tiene la ocupación de técnico presenta la actitud más favorable hacia la homosexualidad y la ocupación de empleado tiene la menos favorable.

SCHEFFE no reportó diferencias significativas entre los grupos.

Tomando en cuenta la ocupación para el factor de Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 16. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta la Ocupación.

Hogar	Comercio	Empleado	Técnico	Profesionista
$\bar{x}=9.50$	$\bar{x}=10.30$	$\bar{x}=9.52$	$\bar{x}=10.18$	$\bar{x}=9.65$

No se observaron para este factor, tomando en cuenta la ocupación, diferencias significativas, $(F(4, 193)=1.844; p=.122)$. Sin embargo, se puede apreciar que en este factor la gente dedicada al comercio es la que tiene la actitud más favorable y la más desfavorable la presenta la gente dedicada al hogar.

Para el factor de Juicio Personal Negativo, con respecto a la ocupación, se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 17. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta la Ocupación.

Hogar	Comercio	Empleado	Técnico	Profesionista
$\bar{x}=9.35$	$\bar{x}=9.82$	$\bar{x}=9.13$	$\bar{x}=9.62$	$\bar{x}=9.15$

No se observaron para este factor diferencias significativas, $(F(4, 193)=.735; p=.569)$.

En este factor la gente con la actitud más favorable hacia la homo-

sexualidad es la que se dedica al comercio, y la que es empleado tiene la actitud menos favorable.

Por último, tomando en cuenta la escolaridad, para el factor de Interacción Social se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 18. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta la Escolaridad.

Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional
$\bar{x}=14.23$	$\bar{x}=15.04$	$\bar{x}=15.00$	$\bar{x}=16.16$

Como se puede observar, para este factor, en el aspecto de escolaridad si se presentaron diferencias significativas, $[F(3,196)=4.664; p=.003]$.

SCHEFFE reportó que el grupo profesionista tiene una actitud significativamente más favorable hacia la homosexualidad que el grupo de personas que solo tiene estudios de primaria.

Para el factor de Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 19. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta la Escolaridad.

Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional
$\bar{x}=9.46$	$\bar{x}=9.58$	$\bar{x}=9.75$	$\bar{x}=10.55$

Nuevamente existe una diferencia significativa en estos resultados,

$(F(3,196)=4.250;p=.006)$.

SCHEFFE reportó aquí nuevamente, que el grupo profesionista tiene una actitud significativamente más favorable, que el grupo de personas que solo tiene estudios de primaria.

Finalmente, para el factor de Juicio Personal Negativo, tomando en cuenta la escolaridad se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 20. Diferencias en Actitudes hacia la Homosexualidad tomando en cuenta la Escolaridad.

Primaria	Secundaria	Preparatoria	Profesional
$\bar{x}=9.17$	$\bar{x}=9.25$	$\bar{x}=9.26$	$\bar{x}=10.06$

Para este factor no se encontraron diferencias significativas, $(F(3,196)=2.147;p=.095)$.

Sin embargo, se puede observar que la gente profesionista presenta la actitud más favorable hacia la homosexualidad, y que la gente que únicamente cursó estudios de primaria tiene la actitud menos favorable.

DISCUSION DE RESULTADOS

Tomando en cuenta los resultados obtenidos en esta investigación, a continuación se efectuará una discusión de los mismos. Se iniciará haciendo la discusión de los resultados en relación con los objetivos centrales de esta investigación, esto es, en relación con sus tres hipótesis, y posteriormente se hará una discusión de otros aspectos particulares no contemplados en las hipótesis, pero que sin embargo no dejan de tener importancia.

Respecto de la hipótesis principal de esta investigación "Los hombres tienen una actitud hacia la homosexualidad menos favorable que las mujeres" no se aceptó; en esta investigación no se detectó una diferencia importante o significativa en actitudes entre hombres y mujeres hacia la homosexualidad. Este resultado es muy interesante, debido a que como ya se mencionó anteriormente en otras investigaciones (Hansen, 1982; Gentry, 1986; Thompson & Fishburn, 1977; Herek, 1988; Perez y Urriola, 1985), si se presentaron claros resultados de actitudes más favorables hacia la homosexualidad de las mujeres con respecto de los hombres. Cabe mencionar que estas investigaciones fueron hechas exclusivamente a estudiantes universitarios, por lo que no es posible comparar los resultados de la presente investigación que fue hecha fuera de ámbitos universitarios, ya que se realizó concretamente en un estrato socioeconómico bajo. Sin embargo, se sugiere que este contraste de resultados, pudiera deberse a la diferencia de educación entre la población investigada en el presente trabajo y las de las citadas investigaciones, y también al hecho de las diferencias culturales entre México y los Estados Unidos de Norteamérica.

En relación a la segunda hipótesis planteada en esta investigación "Las personas jóvenes tienen una actitud más favorable hacia la homo-

sexualidad que las personas maduras" no se comprobó totalmente, aunque como se pudo apreciar en los resultados, en el factor de Interacción Social sí aparece una actitud más favorable hacia la homosexualidad de las personas jóvenes con respecto a las personas maduras, y en el factor de Juicio Personal Negativo nuevamente aparece una actitud más favorable de las personas jóvenes en relación a las personas maduras, aunque ésta es marginal. De esta forma, aunque no se comprobó totalmente esta hipótesis, sí existen tendencias de mayor favorabilidad hacia la homosexualidad de las personas jóvenes en relación con las personas maduras.

Ahora bien, respecto a la tercera y última hipótesis planteada "Las mujeres jóvenes tienen una actitud hacia la homosexualidad más favorable que las mujeres maduras, hombres jóvenes y maduros" tampoco se comprobó, ya que claramente de los cuatro grupos, el grupo con actitudes más favorables hacia la homosexualidad, fue el de los hombres jóvenes y no el de las mujeres jóvenes. Es posible que este resultado se deba a que en un medio de nivel socioeconómico bajo, siga teniendo mayor acceso a la educación el hombre joven en relación a la mujer joven, posibilidad que plantearía otro problema que se sale de los límites y objetivos de esta investigación, pero que se deja planteado.

Por otra parte, de los cuatro grupos el que claramente mostró una actitud más desfavorable hacia la homosexualidad, es el de los hombres maduros, y fue en este grupo, en el que en varias ocasiones hubo gente que se negó a cooperar y fue el más difícil de completar. Esta situación posiblemente se deba a que existe una mayor rigidez emocional en este tipo de personas. Por estos resultados, también se hace la sugerencia, de que posiblemente el llamado machismo tenga alguna relación

con el rechazo o aversión marcada hacia las personas homosexuales. Después, se hace la aclaración que esto no fue el objetivo de estudio de esta investigación, pero también se deja planteado este problema.

Vale la pena resaltar que en el factor de Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad (Tabla 10), es en el cual se puede apreciar el mayor rechazo hacia la homosexualidad de las mujeres tanto jóvenes como maduras, inclusive en comparación con los hombres jóvenes y maduros, y esto es posible que se deba a que este factor tiene relación con aspectos esencialmente personales, íntimos, familiares y morales con respecto a la homosexualidad.

En relación con resultados obtenidos de la muestra total de la investigación, se puede apreciar que la mayoría de la gente piensa que la homosexualidad es una enfermedad mental; esto se demuestra claramente porque el 72.5% opinó que los homosexuales deberían ser forzados a tener tratamiento psicológico. Es muy posible que esto se deba, a la falta de información acerca de la sexualidad humana, y específicamente sobre la homosexualidad, o a factores emocionales de la gente entrevistada.

También es importante señalar, que existe un miedo muy arraigado sobre la posible mala influencia de los homosexuales hacia los niños, ya que el 78.5% de la gente opinó que los homosexuales son un peligro para los niños, lo cual posiblemente también se deba a una falta de información acerca de este tema, o a factores emocionales de los entrevistados.

En los resultados obtenidos, también se pudo comprobar lo que Kite & Deaux (1986) mencionaron en su investigación respecto del rango de la fuerza de actitud, en la cual comentan que así como mucha gente no sería capaz de aceptar a un hijo o hija homosexual, menos gente diría que no desea asociarse con homosexuales. Este rango de la fuerza de ac-

titud, se pudo claramente comprobar en la presente investigación, ya que el 74.5% de la gente entrevistada dijo que no dejaría de pertenecer a un grupo solo porque tuviera miembros homosexuales, pero en contraste, 71.0% de la gente contestó que no aceptaría que su hijo o hija fuera homosexual.

En el aspecto laboral, no aparece un rechazo fuerte hacia los homosexuales, ya que 77.5% de la gente opinó que el rechazo de los homosexuales en el trabajo es un error.

Finalmente, los resultados obtenidos en relación a los aspectos de número de hijos, ocupación y escolaridad resultan muy interesantes.

Con respecto al número de hijos, llama la atención que en los resultados de los tres factores (Tablas 12, 13 y 14), la gente que no tiene hijos tiene la actitud más favorable hacia la homosexualidad, y la gente que tiene 1 hijo es la que presenta la actitud menos favorable. Probablemente estos resultados se deban a que la gente que no tiene hijos, no ha pensado mucho acerca de esta situación, por lo tanto presenta la actitud más favorable, y que la gente que tiene 1 hijo presenta la actitud más desfavorable porque al tener un solo hijo la pareja tiende a ser sobreprotectora con ese único hijo, y la posibilidad de que llegue a ser homosexual, les ocasiona mucha ansiedad y miedo.

Con respecto a la ocupación en el factor de Interacción Social (Tabla 15), la ocupación de técnico es la que tiene una actitud más favorable hacia la homosexualidad, y la que tiene una actitud menos favorable es la de empleado. El porqué de esta diferencia no es claro.

En relación a la ocupación en el factor de Negación o No Aceptación Intima, Personal y Familiar hacia la homosexualidad (Tabla 16), la gente dedicada al comercio es la que tiene la actitud más favorable y la

que tiene la actitud más desfavorable es la gente dedicada al hogar. Este resultado pudiera deberse, a que como ya se mencionó, en el aspecto laboral no parece existir un fuerte rechazo hacia el homosexual y se entiende que el mayor rechazo en este factor que es el que tiene que ver con las relaciones más personales con homosexuales, provenga de las amas de casa.

Con respecto a la ocupación en el factor de Juicio Personal Negativo hacia la homosexualidad (Tabla 17), la actitud más favorable hacia la homosexualidad es la gente dedicada al comercio, y la que es empleado es la que tiene la actitud más desfavorable. El porqué de esta diferencia no es claro.

Ahora bien, con respecto a la escolaridad, en los resultados de los tres factores (Tablas 18, 19 y 20), claramente se observa que existe una actitud mucho más favorable hacia la homosexualidad de la gente con estudios profesionales, comparada con la gente que únicamente cursó estudios de primaria. Estos resultados son muy lógicos y comprensibles, ya que necesariamente la gente con estudios profesionales tiene una mayor información sobre la sexualidad humana, y por ende de la homosexualidad, que la gente que únicamente cursó estudios de primaria, y apoyan totalmente la tesis de Stevenson (1988), que dice que las actitudes hacia la homosexualidad pueden ser modificadas a través de la educación.

C O N C L U S I O N E S Y R E C O M E N D A C I O N E S

CONCLUSIONES.-

Tomando en cuenta los resultados obtenidos en esta investigación se pueden hacer las siguientes conclusiones:

- Existen diferentes teorías acerca del origen de la homosexualidad, muchas veces contradictorias entre ellas, pero ninguna la estigmatiza.
- Respecto de la hipótesis principal de esta investigación "Los hombres tienen una actitud hacia la homosexualidad menos favorable que las mujeres" no se comprobó; en esta investigación no se detectó una diferencia significativa en actitudes entre hombres y mujeres.
- En relación a la segunda hipótesis planteada "Las personas jóvenes tienen una actitud más favorable hacia la homosexualidad que las personas maduras" no se comprobó totalmente, aunque sí existen tendencias de mayor favorabilidad hacia la homosexualidad de las personas jóvenes en relación con las personas maduras.
- En cuanto a la tercera y última hipótesis planteada "Las mujeres jóvenes tienen una actitud más favorable que las mujeres maduras, hombres jóvenes y maduros" no se comprobó, ya que claramente de los cuatro grupos, el grupo con actitudes más favorables hacia la homosexualidad es el de los hombres jóvenes.
- En el aspecto laboral no existe un rechazo marcado hacia las personas homosexuales.
- En la medida que la gente piensa en la situación de que alguno de

sus miembros familiares sea homosexual, la actitud tiende a ser menos aceptable.

- Cuando la posibilidad de homosexualidad se presenta directamente en un hijo o hija, la actitud de los padres tiende a ser totalmente desfavorable.

- En la medida que la gente tiene un mayor nivel de educación, la actitud hacia la homosexualidad es más favorable.

RECOMENDACIONES.-

- Investigar en otros medios socioeconómicos de la Ciudad de México y comparar los resultados con el de la presente investigación.
- Investigar en medios rurales de México y comparar los resultados con los de las poblaciones urbanas.
- Comparar en el futuro los resultados de la presente investigación con investigaciones que pudieran surgir en los Estados Unidos de Norteamérica con poblaciones similares a la de esta investigación, para tratar de entender si dos culturas tan distintas como la de México y la del vecino país del norte marcan diferencias en actitudes con respecto a la homosexualidad.
- Investigar en un medio socioeconómico bajo si el hombre joven tiene más acceso a la educación que la mujer joven, y comparar los resultados en relación con las actitudes hacia la homosexualidad de estos dos grupos de personas.
- Investigar si existe una relación directa entre el machismo y una actitud de rechazo hacia la homosexualidad.

Es claro que en la medida que las personas toman cursos de sexualidad humana, su comprensión y aceptación a las diferentes manifestaciones de ésta es mayor. En la medida que estos cursos se acrecienten, las personas estarán más informadas y el tabú de la homosexualidad dejará cada vez más de serlo, y posiblemente la integración del homosexual hacia una vida más productiva tanto laboral, social como familiar será cada día más factible.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA.-

- Abraham, K. (1908). The Psychological Relations Between Sexuality and Alcoholism, New York: Basic Books.
- Barbetta, K. (1987). "Heterosexual Bias and Stereotyping of Homosexual Couples: A Demonstration Through Information Processing and Video Evaluation". Dissertation Abstracts International, 48, 10.
- Bauer, J. (1940). "Homosexuality as an Endocrinological, Psychological and Genetic Problem". J. Crim. Path., 2, 188-197.
- Bell, P. & Weinberg, S. (1978). Homosexualities: A Study of Diversity Among Men & Women, New York: Simon & Schuster.
- Bell, P. & Weinberg, S. (1981). Sexual Preference, New York: Indiana University Press.
- Bieber, T. (1962). Homosexualidad, Un Estudio Psicoanalítico, México: Ed. Pax-México.
- BIMSA (1982). Mapa Mercadológico de la Ciudad de México: Buro de Investigación de Mercado.
- Carpenter, E. (1912). The Intermediate Sex, New York: M. Kennerly.
- Churchill, W. (1967). Homosexual Behavior Among Males, New York: Hawthorn.
- Davidoff, L. (1989). Introducción a la Psicología, México: Mc Graw Hill.
- Díaz del Castillo, B. (1964). Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México: Ed. Porrúa.
- Durant, W. (1963-1967). La Historia de las Civilizaciones, New York. vols. I-X. Simon & Schuster.
- Enciclopedia Salvat. (1977). Barcelona: Salvat Editores S.A.
- Ferenczi, S. (1909). The Nosology of Male Homosexuality, New York: Basic Books.
- Freud, S. (1905). "Tres Ensayos para una Teoría Sexual", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1908). "Teorías Sexuales Infantiles", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1910 a). "Observaciones Psiconalíticas Sobre un Caso de Paranoia", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1910 b). "Un Recuerdo Infantil de Leonardo de Vinci", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1910 c). "Introducción al Narcisismo", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920). "Sobre la Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1922). "Sobre Algunos Mecanismos Neuróticos en los Celos, la Paranoia y la Homosexualidad", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). "El Yo y el Ello", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1924). "La Disolución del Complejo de Edipo", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1928). "Dostoyevski y el Parricidio", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1937). "Análisis Terminable e Interminable", en: Freud, S. (1973). Obras Completas. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1935). "Letter to an American Mother", en: American Journal of Psychiatry, (1951). 102, 786-787.
- Gentry, C. (1986). "Development of Scales Measuring Social Distance Toward Male and Female Homosexuals". Journal of Homosexuality, 13, 1, 75-82.
- Guarner, E. (1978). Psicopatología Clínica y Tratamiento Analítico, México: Ed. Porrúa Hnos.
- Halpern, S. (1985). "Development and Construct Validation of a Multidimensional Scale of Attitudes Toward Homosexuality". Dissertation Abstracts International, 45, 8.

- Hansen, G. (1982). "Measuring Prejudices Against Homosexuality (homosexism) Among College Students: A New Scale". The Journal of Social Psychology, 117, 233-236.
- Herek, G. (1988). "Heterosexuals' Attitudes Toward Lesbians and Gay Men: Correlates and Gender Differences". The Journal of Sex Research, 25, 4, 451-477.
- Hirschfeld, M. (1938). Sexual Anomalies and Perversions, London: Encyclopaedic Press.
- Hudson, W. & Ricketts, W. (1980). "A Strategy for the Measurement of Homophobia". Journal of Homosexuality, 5, 4, 357-372.
- Jones, E. (1927). "Early Development of Female Homosexuality". International Journal of Psychoanalysis, 8, 459-472.
- Kardiner, A. (1949). Discussion in Psychosexual Development in Health and Disease, New York: Ed. Gruner & Stratton.
- Kerlinger, F. (1983). Investigación del Comportamiento, México: Ed. Interamericana.
- Kinsey, A. & Cols. (1948). Sexual Behaviour in the Human Male, Philadelphia: Saunders.
- Kite, M. & Deaux, K. (1986). "Attitudes Toward Homosexuality: Assessment and Behavioral Consequences". Basic and Applied Social Psychology, 7, 2, 137-162.
- Klein, M. (1932). "El Psicoanálisis de Niños", en: Klein, M. (1977). Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1971). Diccionario de Psicoanálisis, España: Ed. Labor.
- Leitner, L. & Cado, S. (1982). "Personal Constructs and Homosexual Stress". Journal of Personality and Social Psychology, 43, 4, 869-872.
- MacCulloch, M. & Feldman, M. (1977). "Sobre la Etiología de la Homosexualidad". Revista Latinoamericana de Psicología, 9, 1, 101-115.
- MacLaury, S. (1984). "A Comparison of Three Methods of Teaching About Human Sexuality to Determine Their Effectiveness in Positively-Modifying Attitudes About Homosexuality". Dissertation Abstracts International, 45, 3, 755-a.

- Mantegazza, P. (1932). Anthropological Studies of Sexual Relations of Mankind, New York: Anthropological Press.
- Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III-R). (1988). American Psychiatric Association, España: Ed. Masson.
- Masana, J. (1969). "Enfoque Actual de las Desviaciones Sexuales". Anuario de Psicología, 1, 127-136.
- Masters, W. & Johnson, V. (1979). Homosexualidad en Perspectiva, Argentina: Ed. Intermédica.
- McIntosh, M. (1968). "The Homosexual Role". Social Problems, 16, 182-191.
- Meyer-Bahlburg, H. (1977). "Sex Hormones and Male Homosexuality in Comparative Perspective". Archives of Sexual Behavior, 6, 4, 297-325.
- Neira, O. (1971). "Investigaciones y Teorías Sobre Homosexualidad Masculina". Revista Latinoamericana de Psicología, 3, 3, 273-296.
- O'Brien, F. & Vest, M. (1988). "A Proposed Scale to Measure Beliefs About the Consequences of Employing Homosexuals". Psychological Reports, 63, 547-551.
- Perez, J. y Urriola, G. (1985). "Actitud del Estudiante Universitario ante la Conducta Homosexual". U.N.A.M. Facultad de Psicología. México.
- Rado, S. (1940). A Critical Examination of the Concept of Bisexuality, New York: Grune Stratton.
- Real Academia Española. (1981). Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, España: Ed. Espasa-Calpe.
- Shaw, E. & Wright, J. (1967). Scales for the Measurement of Attitudes. New York: Mc Graw Hill.
- Sheelah, J; Carter, R. & Orwin, A. (1977). "Significance of Androgen Levels in the Aetiology and Treatment of Homosexuality". Psychological Medicine, 7, 3, 427-429.
- Simon, W. & Gagnon, J. (1967). "Homosexuality: The Formulation of Sociological Perspective". Journal of Mental Health and Social Behavior, 8, 177-185.

- Socarides, Ch. (1968). "A Provisional Theory of Aetiology in Male Homosexuality". International Journal of Psychoanalysis, 49, 1, 27-37.
- Socarides, Ch. (1978). Homosexuality, United States of America: Ed. Axonson.
- Stevenson, M. (1988). "Promoting tolerance for Homosexuality: An Evaluation of Intervention Strategies". The Journal of Sex Research, 25, 4, 500-511.
- Storms, M. (1978). "Attitudes Toward Homosexuality and Femininity in Men". Journal of Homosexuality, 3, 3, 257-263.
- Thompson, G. & Fishburn, W. (1977). "Attitudes Toward Homosexuality Among Graduate Counseling Students". Counselor Education and Supervision, 17, 2, 121-130.
- Watter, D. (1985). "The Relationship Between Teaching Methodology, Gender and Religiosity on the Positive Modification of Attitudes Toward Homosexuality Among Heterosexuals in a College Population". Dissertation Abstracts International, 47, 1, 94-a.
- Wolfenden, Report. Report of the Committee on Homosexual Offences and Prostitution.
- Wolfgang, A. & Wolfgang, J. (1971). "Exploration of Attitudes Via Physical Interpersonal Distance Toward the Obese, Drug Users, Homosexuals, Police and other Marginal Figures". Journal of Clinical Psychology, 27, 4, 510-512.
- Zuger, B. (1976). "Monozygotic Twins Discordant for Homosexuality: Report of a Pair and Significance of the Phenomenon". Comprehensive Psychiatry, 17, 5, 661-669.

Sexo _____ Edad _____ Estado Civil _____ # de hijos _____
Escala _____ Ocupación _____

El propósito de este cuestionario es conocer su forma de pensar respecto de la homosexualidad tanto masculina como femenina, con el fin de obtener datos que serán de utilidad para una investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México. La homosexualidad se refiere a personas que tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, ya sean hombres con hombres ó mujeres con mujeres.

INSTRUCCIONES. - Lea cuidadosamente y marque con una X en el paréntesis lo que usted piense sobre las preguntas que siguen a continuación.

- | | SI | NO |
|--|-----|-----|
| 1.- Los homosexuales son un peligro para los niños. | () | () |
| 2.- El que trabajen empleados homosexuales en una compañía no disminuye la capacidad para darle servicio a los clientes. | () | () |
| 3.- Me molestaría si un homosexual se convirtiera en mi vecino. | () | () |
| 4.- Los homosexuales son como cualquier otra persona. | () | () |
| 5.- En la actualidad los homosexuales son los únicos causantes del SIDA. | () | () |
| 6.- Debe existir la libertad sexual. | () | () |
| 7.- Ser homosexual es una forma de delincuencia. | () | () |
| 8.- Dejarla de pertenecer a un grupo solo porque tuviera miembros homosexuales. | () | () |
| 9.- La familia debe de aceptar a todos sus integrantes aunque alguno sea homosexual. | () | () |

SI NO

- | | SI | NO |
|--|-----|-----|
| 10.- Me sentiría mal si estuviera solo con un homosexual. | () | () |
| 11.- Me agradaría tener amigos homosexuales. | () | () |
| 12.- Emplear homosexuales baja la moral de los empleados de una compañía. | () | () |
| 13.- Deben existir asociaciones de homosexuales para dar a conocer sus derechos. | () | () |
| 14.- Los homosexuales causan problemas en el trabajo. | () | () |
| 15.- Me sentiría tranquilo al sentarme junto a un homosexual en un autobús. | () | () |
| 16.- Podría vivir con un homosexual en la misma casa. | () | () |
| 17.- Se les debe prohibir a los homosexuales desempeñar cargos públicos. | () | () |
| 18.- Se debe apoyar moralmente a los homosexuales. | () | () |
| 19.- Yo no trabajaría con un homosexual. | () | () |
| 20.- Se debe desconfiar de los homosexuales. | () | () |
| 21.- Aceptarla que mi hijo o hija fuera homosexual. | () | () |
| 22.- Yo votaría por un homosexual para un puesto público. | () | () |
| 23.- Renunciarla a mi trabajo si entrara un homosexual. | () | () |
| 24.- Sentiría que he fallado como padre si tuviera un hijo o hija homosexual. | () | () |
| 25.- Si supiera que uno de mis amigos es homosexual, terminaría nuestra amistad. | () | () |
| 26.- La homosexualidad conduce a la infelicidad. | () | () |
| 27.- Los homosexuales no deben ser discriminados. | () | () |

	SI	NO
28.- Los homosexuales pueden cometer más actos delictivos que las personas que no lo son.	()	()
29.- Me daría lo mismo que mi vecino fuera homosexual.	()	()
30.- Me sentiría bien si platicara con un homosexual.	()	()
31.- El rechazo de los homosexuales en el trabajo es un error.	()	()
32.- La homosexualidad ocasiona problemas familiares.	()	()
33.- El amor entre dos hombres ó dos mujeres es inmoral.	()	()
34.- Los homosexuales deberían ser forzados a tener tratamiento psicológico.	()	()
35.- La homosexualidad es un pecado.	()	()
36.- Los homosexuales son capaces de hacer las cosas bien, como la mayoría de la gente.	()	()
37.- Me molestaría tener un homosexual que se quedara a dormir en mi casa como invitado.	()	()
38.- La homosexualidad debe considerarse como un delito.	()	()
39.- El movimiento homosexual es algo positivo.	()	()
40.- Los homosexuales no afectan a la juventud de México.	()	()
41.- El homosexual está capacitado para desempeñar cualquier tipo de trabajo.	()	()
42.- Debería existir mayor comprensión hacia los homosexuales.	()	()
43.- Los homosexuales deben ser separados de aquellos que no lo son.	()	()
44.- No se debe rentar departamentos a los homosexuales.	()	()
45.- Los homosexuales son pervertidores de menores.	()	()

	SI	NO
46.- Un homosexual debe tener los mismos derechos ciudadanos como cualquier otro.	()	()
47.- Los actos homosexuales deber ser considerados ilegales.	()	()
48.- Al emplear homosexuales se daña la imagen de una compañía.	()	()
49.- Los homosexuales pueden ser útiles a la sociedad.	()	()
50.- Se debe encarcelar a los homosexuales.	()	()